

GRAFÓGRAFO

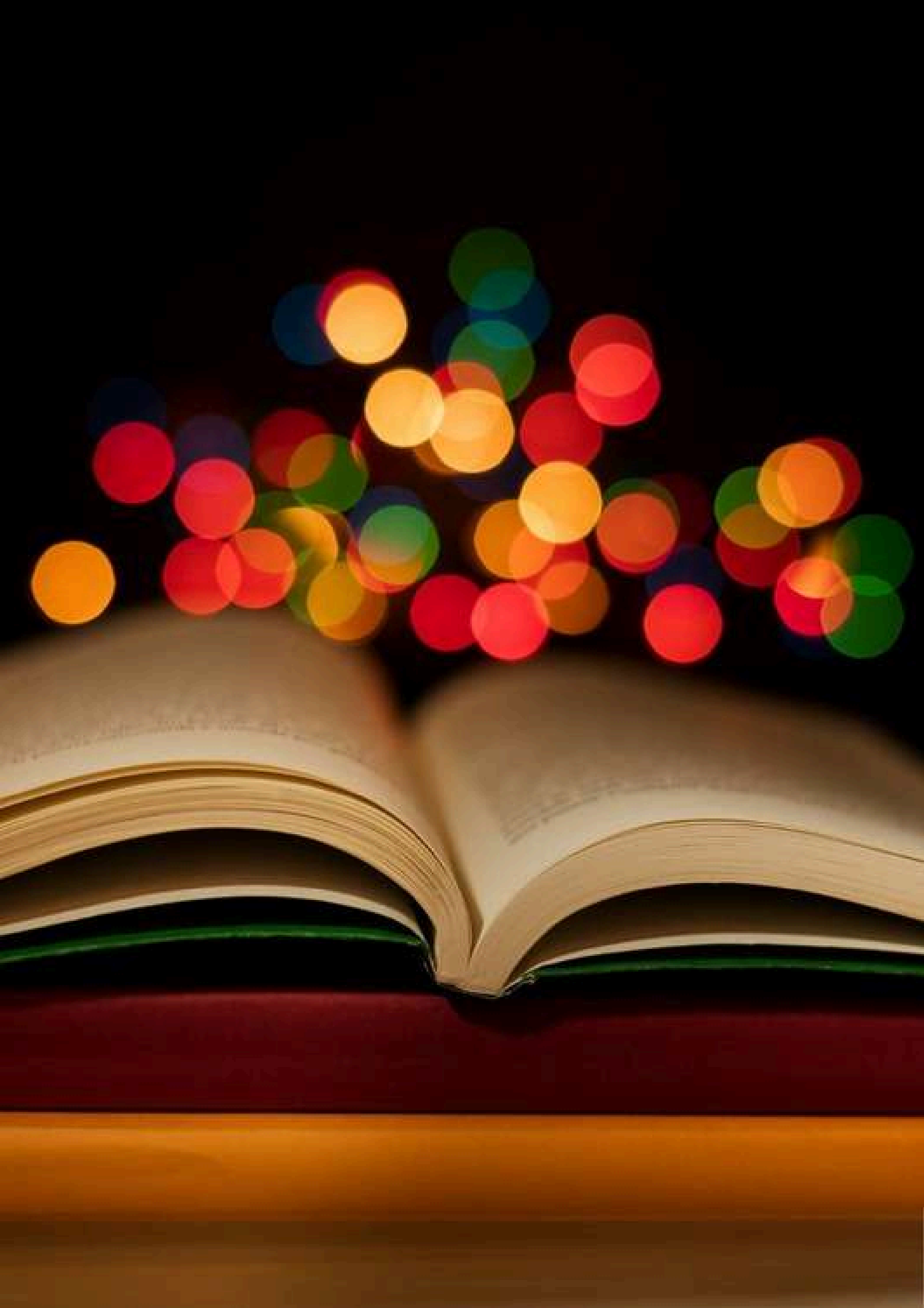
Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

No. XIII



GRAFÓGRAFO

ISSN en línea: 2805-6108



Dr. Marco Tulio Calderón Peñaloza.
Rector

Dra. María Gaby Boshell Villamarín.
Vicerrectora Académica

Dra. Deixa Moreno Castro.
Directora de investigación

Dr. Anderson Javier Mojica.
Decano Facultad de Ciencias de la Educación

Dr. Víctor Alfonso Escobar Ramírez.
Coordinadora de Investigación, Docencia y Aseguramiento de la Calidad

Dra. Patricia Ruiz Perdomo.
Directora del Programa: Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

Mag. Jackeline Rodríguez Fernández.
Coordinadora del programa: Licenciatura en Humanidades y Lengua
Castellana

GRAFÓGRAFO

REVISTA DE LA LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA
CASTELLANA. NÚMERO XIII. 2025
ISSN: 2805-6108

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Martínez Granados, John Alexander

CONSEJO EDITORIAL

Almonacid Marín, Daniela

Bernal Gutierrez, Valentina

Cárdenas Berdugo, Paula Alejandra

Lezama Bautista, Andrés

Rodríguez Rodríguez, Michelle Dayan

CORRECCIÓN DE ESTILO

Almonacid, Laura Daniela

PASEANTES LITERARIOS

Cárdenas, Paula Alejandra

Facultad de Ciencias de la Educación.
Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana.
Carrera 6 N.º 12B – 40. Bloque J.
Bogotá. D.C. Colombia.

Grafógrafo, Revista de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana.
N.º XIII.

Las obras contenidas en las ediciones de Grafógrafo UGC se pueden reproducir, distribuir y comunicar públicamente en formato digital, siempre y cuando se reconozcan los nombres de los autores y su dependencia institucional, y a la Universidad La Gran Colombia. Se permite citar, adaptar, archivar y crear a partir del material, para cualquier finalidad (incluso comercial), siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, se proporcione un enlace a la obra original y se indique si se han realizado cambios. La Universidad La Gran Colombia no retiene los derechos sobre las obras publicadas y los contenidos son responsabilidad exclusiva de los autores, quienes conservan sus derechos morales, intelectuales, de publicidad y privacidad.

La revista tiene todos sus contenidos en acceso abierto a través del portal Open Journal Systems de la Universidad La Gran Colombia.
URL: <https://ojs.ugc.edu.co/index.php/grafografo/index>

TABLA DE CONTENIDOS

TEXTOS LITERARIOS - ESTUDIANTES UGC	9
GRAFO AL COLEGIO	45
VOCES QUE ACOMPAÑAN	51
TEXTOS DORADOS	67
GRAFOTEXTOS	90
EVENTOS CUBIERTOS	101
AGRADECIMIENTO EDITORIAL	112
POLÍTICA EDITORIAL	113

GRAFOGRAFAZO

El maestro actual no solo transmite saberes: interpreta, crea, comunica y guía. El mundo actual cabe en una pantalla de infinitesimales ondas, saturado de información; la voz del docente debe convertirse en un faro que oriente la reflexión, el pensamiento crítico, la sensibilidad y la denuncia social; además que incite a la ruptura de viejos paradigmas atascados en la sociedad, que imposibilitan encauzar otras dinámicas.

Ser educador hoy implica también ser escritor, capaz de transformar la experiencia pedagógica en palabra viva. Ya no basta con preparar clases; es necesario producir conocimiento, construir diálogos con otros públicos en distintos espacios. El docente que escribe textos académicos o literarios amplía los límites de su acción pedagógica: lleva la escuela al mundo y lo global a la escuela. Como señala el austriaco Wittgenstein: "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo".

La sociedad necesita de este tipo de educadores: constructores de sentido, cultivadores de la palabra y sembradores de ideas. Porque cada texto que nace de sus experiencias es una invitación a seguir reconstruyendo, a continuar transformando la ciudad, el país y a pensar también de manera universal.

Rompiendo las sujeciones, el ser humano tiene la posibilidad de ser creativo e imaginativo; esa capacidad lo impulsa a reinventarse y a generar



nuevas formas de comprender la realidad. En este sentido, el maestro escritor se convierte en un ejemplo vivo de esa transformación: su palabra inspira a otros a pensar diferente, crear y atreverse a imaginar. La escritura, entonces, no solo comunica ideas, sino que despierta conciencias y abre caminos hacia nuevas posibilidades de extender el mundo.

El acto de escribir se convierte así en una necesidad natural de la vocación docente. El ensayo, el cuento, el artículo o la poesía dan testimonio de lo que ocurre en las épocas y en los lugares; la escritura evidencia las tensiones, los desafíos y las esperanzas que habitan la educación. La escritura es una forma de resistencia ante la inmediatez y las vanalidades, una apuesta por el pensamiento crítico y por la descripción bella de la vida.

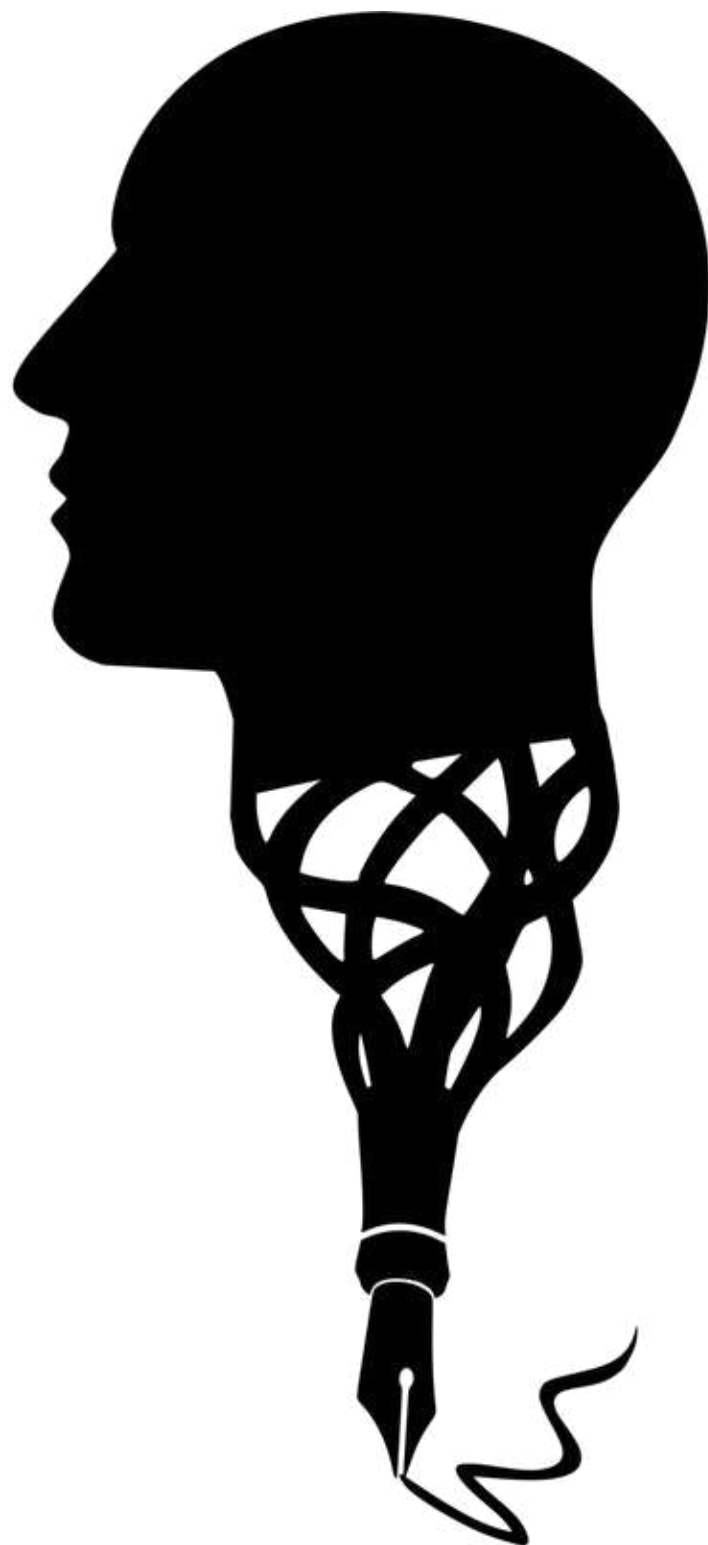
Hoy, cuando la escritura artificial parece reemplazar el ejercicio de escritura humana, otro de los desafíos está en seguir lanzando al mundo ideas nuevas y auténticas. Los autores y las autoras siguen siendo los actores intelectuales, los hontanares del pensamiento y la emoción; la inteligencia artificial es una asistidora que sugiere, un eco que acompaña, una herramienta que refleja, ¡pero nunca siente! Puede ofrecer caminos, pero no sueños; puede ordenar las palabras, pero no otorgarles alma.

Es el escritor quien da sentido al lenguaje, quien transforma los algoritmos en poesía, las estructuras en pensamiento, las sombras en luz.

“La poderosa obra sigue / y tú puedes contribuir con un verso”. Whitman.

Esta es, en última instancia, una invitación permanente a los actores de la Universidad La Gran Colombia y a los lectores en general, para que reconozcan en la palabra escrita un territorio de creación, pensamiento y transformación. Cada texto que nace de la experiencia docente se convierte en una semilla de conocimiento que trasciende el aula y dialoga con el mundo.

TEXTOS LITERARIOS - ESTUDIANTES UGC





DETACHMENT y LA CONEXIÓN CON LA REALIDAD

DANIEL ALEJANDRO PÉREZ

Estudiante de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana



Detachment puede entenderse como un espejo de la pedagogía, pero no desde el punto de vista técnico ni metodológico. En ningún momento se nos muestra con detalle cómo Henry Barthes imparte las clases, cuáles son sus estrategias didácticas o cómo organiza el aprendizaje dentro del aula. Ese silencio narrativo es intencional: el filme no busca resaltar la pedagogía como un conjunto de métodos, sino como una experiencia humana atravesada por emociones, heridas y encuentros significativos.

En lugar de centrarse en la enseñanza académica, la trama hace énfasis en los lazos afectivos y emocionales que Henry empieza a desarrollar con su entorno. Su cercanía con Meredith, la joven acosada y deprimida, o con Erica, la adolescente en situación de vulnerabilidad, revela que su pedagogía no pasa tanto por los contenidos, sino más bien por la capacidad de ofrecer presencia, cuidado y escucha. De esta manera, Henry enseña sin necesidad de grandes discursos, porque su mayor lección está en el vínculo humano y en la posibilidad de transmitir esperanza en medio del abandono.

Aquí entonces se nos muestra que la película convierte un escenario hostil: un colegio lleno de todo tipo de violencia y desinterés, en un espacio de conexión emocional.

Aunque Henry es solo un profesor sustituto, su paso por la institución deja una huella que se refleja en la reacción de quienes lo rodean: lo van a extrañar cuando se marche. Ese es el núcleo de la pedagogía que propone el filme: más que enseñar técnicas o fórmulas, educar es también establecer lazos que humanicen, que permitan al otro sentirse visto, escuchado y acompañado en un mundo que ha olvidado lo esencial.

*The
End*





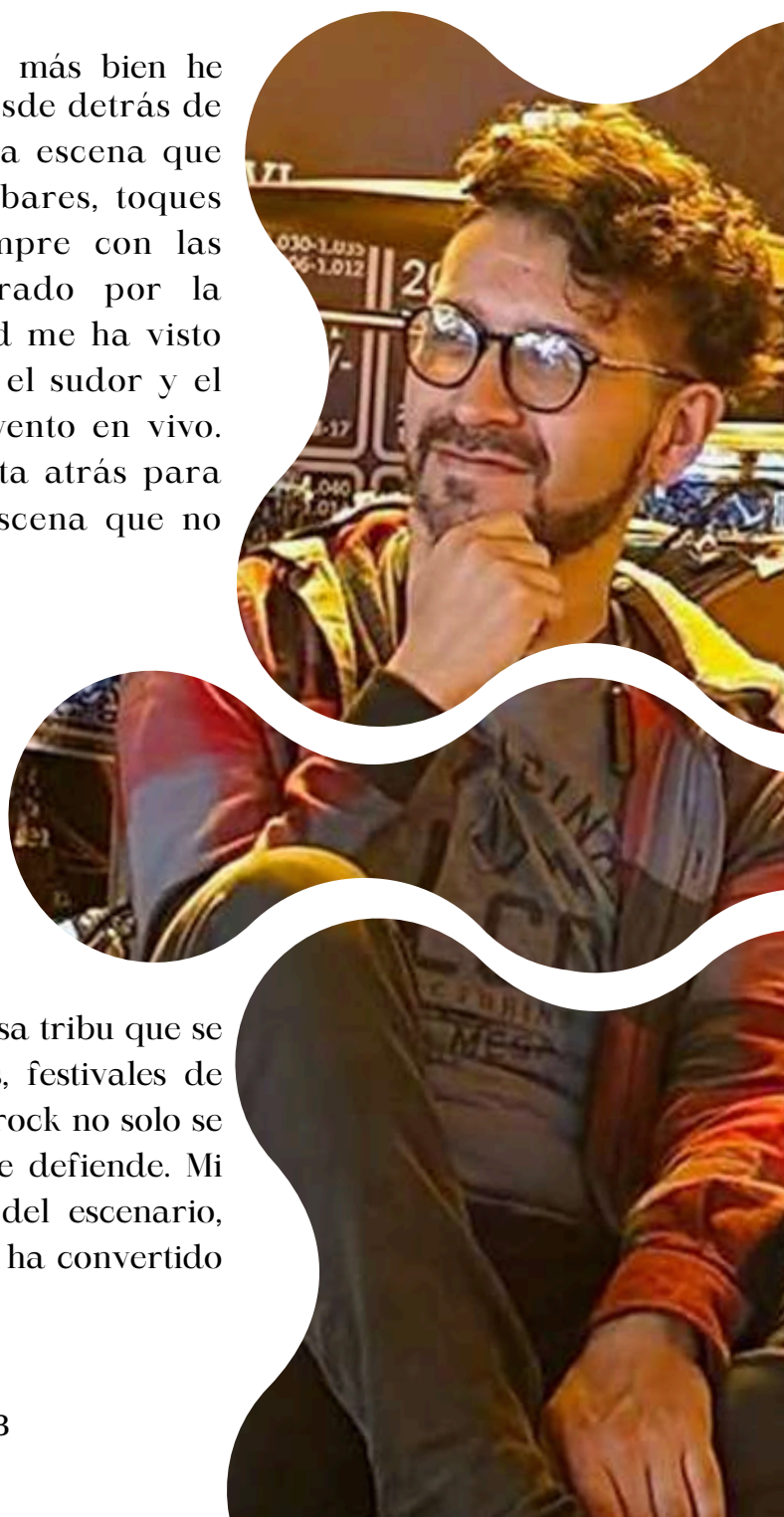
BOGOTÁ BAJO LAS LUCES Y LOS SONIDOS DEL ROCK: MEMORIAS DE UNA CIUDAD ROCKERA

Desde el año 2005 he caminado, o más bien he roqueado, las noches de Bogotá desde detrás de una batería, marcando el pulso de una escena que late con fuerza propia. He recorrido bares, toques callejeros y grandes escenarios, siempre con las baquetas listas y el corazón acelerado por la promesa de un buen show. Esta ciudad me ha visto crecer entre bombos y platillos, entre el sudor y el esfuerzo del ensayo y la magia del evento en vivo. Hoy, dos décadas después, echo la vista atrás para contar parte de mi historia en esta escena que no duerme.

Me detengo en dos momentos que marcaron profundamente mi trayectoria reciente: el Hurón Live Session 2024 y el lanzamiento del disco Two de Counterline, dos eventos que condensan años de resistencia, pasión y aprendizaje en el camino del rock bogotano.

Esta crónica es un regreso personal.

Desde mi adolescencia he sido parte de esa tribu que se reúne en la vida nocturna de los bares, festivales de todo tipo o escenarios soñados, donde el rock no solo se escucha, sino que se respira, se vive y se defiende. Mi lugar ha estado justo detrás: al fondo del escenario, sentado frente a un set de batería que se ha convertido en mi trinchera, mi voz y mi brújula...



mi lugar para esconder perfectamente mi timidez. Cuando empecé a verme por la Bogotá nocturna, yo buscaba ese algo que solo el rock podía ofrecerme. No tenía claro qué era lo que quería exactamente, pero sí sabía cómo quería sonar: fuerte, sincero, sin adornos. Y desde entonces no he parado de tocar... y yo era apenas un niño de colegio.

La vida nocturna en la escena rockera de Bogotá tiene algo de ritual pagano, algo de resistencia cultural y mucho de pasión cruda. No se trata solo de lugares con música fuerte; son refugios para quienes necesitan gritar sus inconformidades al ritmo de una distorsión, para quienes encuentran el sentido de la vida en un buen solo de guitarra o en una letra cantada con el alma rota. En Chapinero, Teusaquillo, Galerías, la 1.ª de mayo o el Centro, se esconden esos templos del ruido que han resistido los embates del tiempo, la gentrificación y la indiferencia institucional. Hay bares con tarimas diminutas donde las bandas se amontonan como pueden y otros con buena técnica de sonido y luces que hacen que cada presentación sea una ceremonia. Allí la cerveza sabe a victoria y el cántico del público se mezcla con el del escenario.



Año 2005, mis primeras salidas a la vida nocturna y musical de Bogotá fueron con IO, una banda donde combinábamos nuestras propias composiciones con covers de heavy rock. Allí aprendí lo básico: tocar en vivo, mantener el ritmo, lidiar con los nervios de miles de miradas encima y a sonreír, aunque todo se viniera abajo. También aprendí a entenderme con mis compañeros sin decir una sola palabra... a crear la esencia de la banda. Tocábamos canciones de Ángeles de Infierno, Iron Maiden, Kraken, entre otros, y en medio de esas murallas

sonoras, empezábamos a crear nuestras propias ideas, riffs propios que nos sabían y sonaba a gloria.

Después vino Venus, y con ella un cambio de vestuario, de actitud y de sonido. El glam me empujó hacia la teatralidad, hacia lo visual, hacia una mezcla potente de hard rock con una estética provocadora. Allí también hicimos música propia, pero los covers de bandas como Mötley Crüe, Poison y Cinderella eran el gancho con el público.

Aquí aprendí a disfrutar el show, a entender que el rock también es una puesta en escena, ser un personaje y tener actitud.



Luego llegó Shaman Blues, un regreso a la raíz, a lo visceral. El blues me pidió algo distinto como baterista: menos velocidad, más intención, más feeling. Aprendí a tocar con aire, con pausa, a darle valor al silencio entre los golpes. Era otro lenguaje, pero seguía siendo el mío.

Y después de eso, fundé junto a un viejo amigo a Wolfgang, una banda de covers con la que recorrimos bares por toda Bogotá, Medellín, Cali y Bucaramanga, tocando lo que la gente quería escuchar: clásicos, himnos, canciones para gritar con una cerveza en la mano. Fue una etapa de resistencia, de oficio, de entender que también se puede hacer rock desde la interpretación.

Luego vino Adagio, esta nació como una especie de reencuentro con el origen,

pero también como una apuesta divertida y desafiante. La fundé junto a un viejo compañero de batallas, con quien comencé mi camino musical en IO y juntos decidimos que aún teníamos mucho que explorar. Aquí nos lanzamos a reinterpretar clásicos del rock y la música disco, pero también a hacer algo que nos volara la cabeza: versionar canciones de plancha en formato rock. Sí, esas baladas que muchos ocultan haber cantado en voz alta, nosotros las llevamos al escenario con distorsión y actitud. Y ahí está la magia del proyecto: en la mezcla, en el riesgo, en lograr que una canción de Yuri o Lucio Battisti suene con la misma fuerza que un riff de Deep Purple. Adagio es una celebración del pasado, pero con espíritu joven.

Llegué a JMagna y Fuerza Natural, y aquí la historia toma un giro emotivo. Es un homenaje a Gustavo Cerati y Soda Stereo, pero también es una celebración del lazo fraternal que tengo con una amiga que la vida me regaló como una hermana. En este proyecto no solo capturamos la esencia de una de las bandas más grandes de Latinoamérica, sino que también revivimos su magia, su poesía y su potencia escénica. Cada vez que tocamos Puente o Persiana Americana, algo se enciende en el público... y también en nosotros. Es una forma de agradecerle a Cerati por la música que nos transformó y de mantener viva su llama, no desde la imitación, sino desde

el respeto profundo y la conexión emocional con el público.

Cada una de esas bandas me ha forjado, como si cada baqueta rota y cada tarima fueran parte de un aprendizaje necesario. No todo fue gloria, claro. Hubo toques para tres personas, peleas internas, eventos sin pago... pero incluso en los peores días, supe que estaba donde quería estar.

Y en ese camino, Hurón llegó a mi vida... o yo llegué a la vida de ellos. Una banda con la cual el destino sí o sí me tenía que juntar. Allí estaba yo, entre canciones que al principio eran apenas ideas y terminaron convirtiéndose en parte de nuestra historia. Nosotros, a través de nuestros temas, mostramos un poco la idiosincrasia del joven bogotano, de la persona de a pie de esta caótica ciudad. Tenemos como directa influencia a los que han escrito la historia musical de este lugar como lo son La Derecha, Aterciopelados y las 1280 Almas. En 2024, después de años de bregar, y con la ayuda y supervisión de uno de nuestros ídolos, como lo es el Chato Rivas, vivimos uno de esos momentos que justifican todo: el Hurón Live Session. Fue más que un concierto grabado; fue un ritual. Es un vistazo de quiénes somos como banda y nos muestra como hermanos en el escenario. Tocamos como si fuera la última vez, pero sabíamos que también era un nuevo comienzo. Este es mi lugar en la vida.

HURÓN



Ese mismo año, otro evento me sacudió como músico y como testigo de esta escena: el lanzamiento del disco Two de Counterline. Estuve ahí, no solo como colega, sino como fan de lo que hacen y también como amigo de tantos años en la escena. Es la mejor banda del género AOR de Colombia y verlos consolidar su propuesta, con una puesta en escena impecable y un sonido demoledor, fue como ver el futuro del rock bogotano nacer frente a mis ojos. Sentí orgullo, una especie de gratitud colectiva por seguir aquí, por seguir haciendo ruido a pesar de todo.

Los fines de semana, cuando la ciudad va a dormirse, es cuando estas cuevas subterráneas se despiertan. Las paredes de ladrillo y los afiches de las bandas clásicas de rock cuentan historias de cientos de grupos que han pasado dejando huella, algunas que desaparecieron sin dejar rastro y otras que aún siguen rugiendo. Y los músicos, bueno... los de siempre, van pasando de una banda a otra, como piezas de un mismo rompecabezas sonoro. En esos bares se han formado amistades, bandas, amores,

peleas y canciones. La noche rockera en Bogotá no es tan elegante ni tranquila, pero es auténtica. Tiene algo de resistencia cultural y mucho de hogar para quienes nunca encajaron del todo en lo que dicta la norma. Vivir de la música en Colombia es prácticamente imposible, es un reto y es muy desalentador... pero el espíritu prevalece.

Creo que seguiré sumergido escribiendo la historia audiovisual de la ciudad.



AUTOR: JOHNATAN ARIAS
Estudiante de VII semestre de la licenciatura en Filosofía.

BITÁCORA DE ELLA.

*Estaba envuelta en su halo de luna llena;
sus iris de esmeralda avivaba mis sueños de llamas oscuras.*

*Su respiración, cerca de mi mejilla izquierda,
me hacía recordar por qué le temo a la muerte;
la humedad de sus labios era tan fría,
tan nítida en las brumas provocadas por Morfeo.*

*Caminábamos entre una multitud de olvidados por Dios,
mientras ella me hablaba con palabras que yo inventaba en mi febril quimera.
Mi piel, se crispaba al contacto de su palma derecha con la mía,
y ella reía con el esplendor de una supernova.*

*Ya decía Descartes que somos tan susceptibles a engaños
—sobre todo de nuestros sentidos—
que de lo único que debemos tener plena certeza,
es la existencia de nuestro pensamiento.*

*Pero yo solo pienso en ella,
y toma esa debilidad sensorial para invadir mis noches,
para darme la máxima sensación del placer del engaño.*

*Es en el engaño donde la encuentro,
donde permito que mi pensamiento se desfigure con la suavidad de su voz.*

*Cuando logré despertar,
el engaño se volvió más intenso que todas las falsas sensaciones,
al verme rodeado de las tinieblas de mi cuarto, solo.
Dulce engaño, abrázame con tus diabólicos ríos de dolor;
deja que mis sueños sean aún más vívidos,
para que la sensación de su cercanía perdure en mi horrible vigilia.*

SOY HERMES

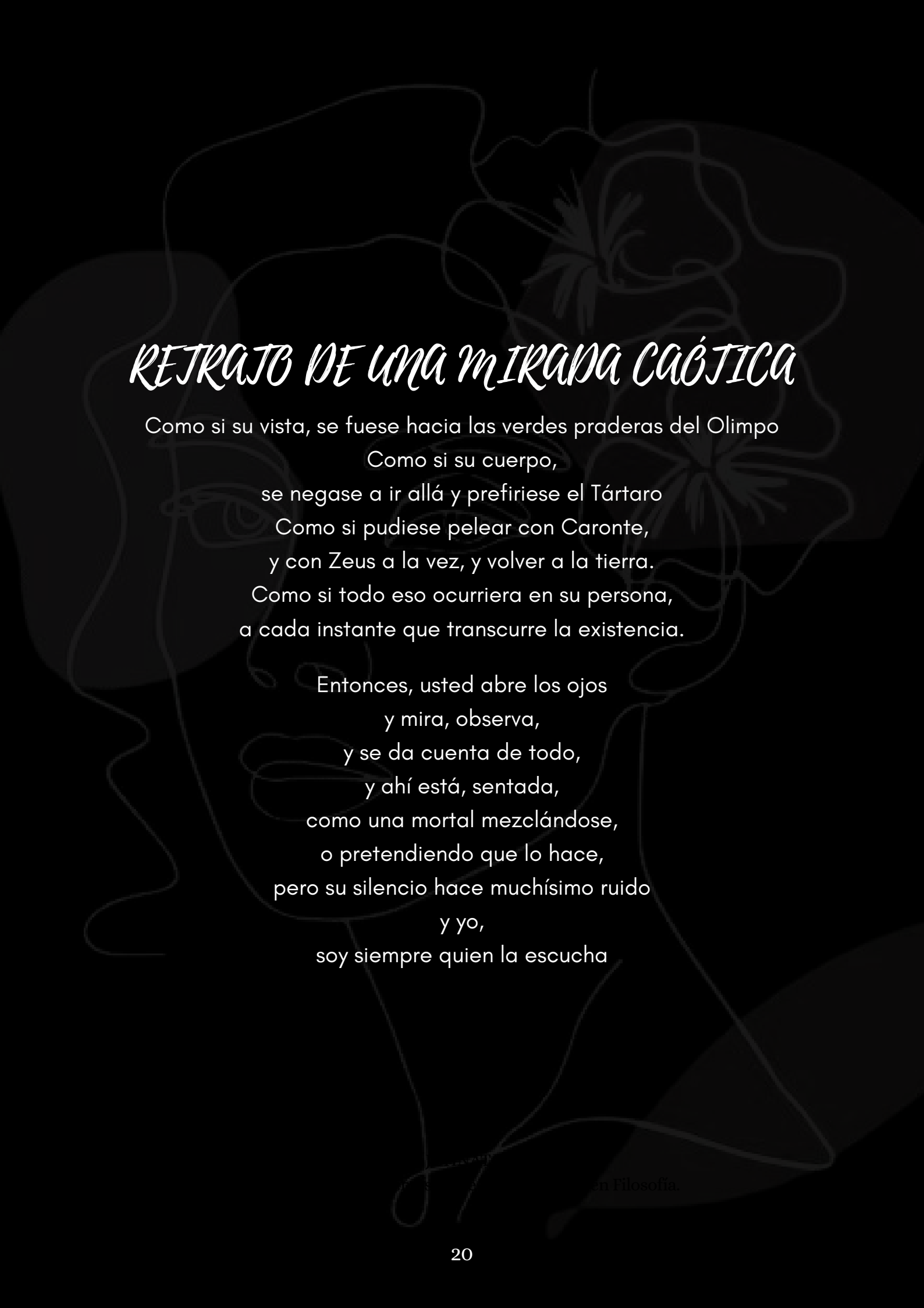
*Letanía infernal que Hermes no cesa
hace eterno el vil verso de la vida
un suspiro de polvo, flor vencida
cada instante de sangre Él atraviesa*

*Oración negra y pura de luz sacra
corre trémula, sol de abandonados
esperanza de ciegos desvelados
malheridos de Dios claman la parca*

*Son siniestras las lágrimas de amor
que se esconden y acechan en legiones
nos desgarran con sueños de pasiones
gota a gota de carne y de rencor*

*Es la vívida imagen de sus rezos
que aniquila sonrisas, y el dolor
de la piel erizada al frío ardor
Él escribe sin pausa a los confesos*

*Letanía infernal que Hermes no cesa
cada instante de sangre Él atraviesa*



RETRATO DE UNA MIRADA CAÓTICA

Como si su vista, se fuese hacia las verdes praderas del Olimpo

Como si su cuerpo,

se negase a ir allá y prefiriese el Tártaro

Como si pudiese pelear con Caronte,

y con Zeus a la vez, y volver a la tierra.

Como si todo eso ocurriera en su persona,
a cada instante que transcurre la existencia.

Entonces, usted abre los ojos

y mira, observa,

y se da cuenta de todo,

y ahí está, sentada,

como una mortal mezclándose,

o pretendiendo que lo hace,

pero su silencio hace muchísimo ruido

y yo,

soy siempre quien la escucha

ARAUCA SANGRA EN SILENCIO: EL PRECIO DEL ABANDONO ESTATAL



AUTORA: TATIANA FAJARDO
Estudiante de Humanidades y
Lengua Castellana

La violencia que atraviesa el departamento de Arauca no es un hecho aislado ni un fenómeno pasajero, es la consecuencia directa de décadas de indiferencia estatal. El departamento vive una crisis humanitaria marcada no solo por los asesinatos diarios que llenan de luto a nuestras comunidades, sino también por la extorsión constante a comerciantes, los secuestros que quiebran familias enteras, el hostigamiento constante a la fuerza pública y la fuerte presencia de grupos armados que se disputan el control del territorio. Desde Saravena hasta Arauquita, pasando por Tame, mi municipio; la vida cotidiana se ha convertido en un ejercicio de resistencia en medio del miedo.

El abandono de Arauca se expresa también en los indicadores sociales que reflejan la carencia de inversión estatal. De acuerdo con el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2024 del PNUD, las regiones fronterizas y periféricas de Colombia como Arauca presentan niveles de pobreza multidimensional y desigualdad superiores al promedio nacional. Esto evidencia que la presencia del Estado es mínima en aspectos esenciales como salud, educación e infraestructura, lo cual vacía el poder real del gobierno y abre terreno para que grupos armados ejerzan autoridad de hecho (PNUD, 2025).



En Arauca ya no solo matan con balas, se mata con la amenaza, con la intimidación y con la desesperanza.

Los comerciantes se ven obligados a pagar vacunas para no perder sus negocios o la vida; los campesinos trabajan con temor a ser despojados de sus tierras; los jóvenes crecen con la sombra del reclutamiento forzado o el riesgo de ser asesinados por no someterse a las reglas ilegales.

La fuerza pública, debilitada y superada por la capacidad de poder de los grupos armados, no logra garantizar la seguridad. Y mientras tanto, la población civil queda atrapada en un círculo de violencia del que parece imposible salir.

Lo más doloroso es que esta situación no es nueva. Arauca ha sido históricamente un territorio olvidado por las instituciones sin justicia, sin inversión social y sin verdaderas oportunidades para sus habitantes. La única respuesta visible ha sido la militarización, exponiendo la vida de jóvenes que presta el servicio militar, como si la presencia de fusiles fuera suficiente para sustituir la falta de escuelas, hospitales y proyectos productivos que devuelvan esperanza a la gente. La Defensoría del Pueblo ha alertado que en este año, en Arauca continúan los homicidios selectivos y las agresiones contra líderes sociales, mientras la población civil vive en confinamientos, restricciones de movilidad y desplazamientos forzados en municipios como Arauquita, Tame y Saravena. (Defensoría

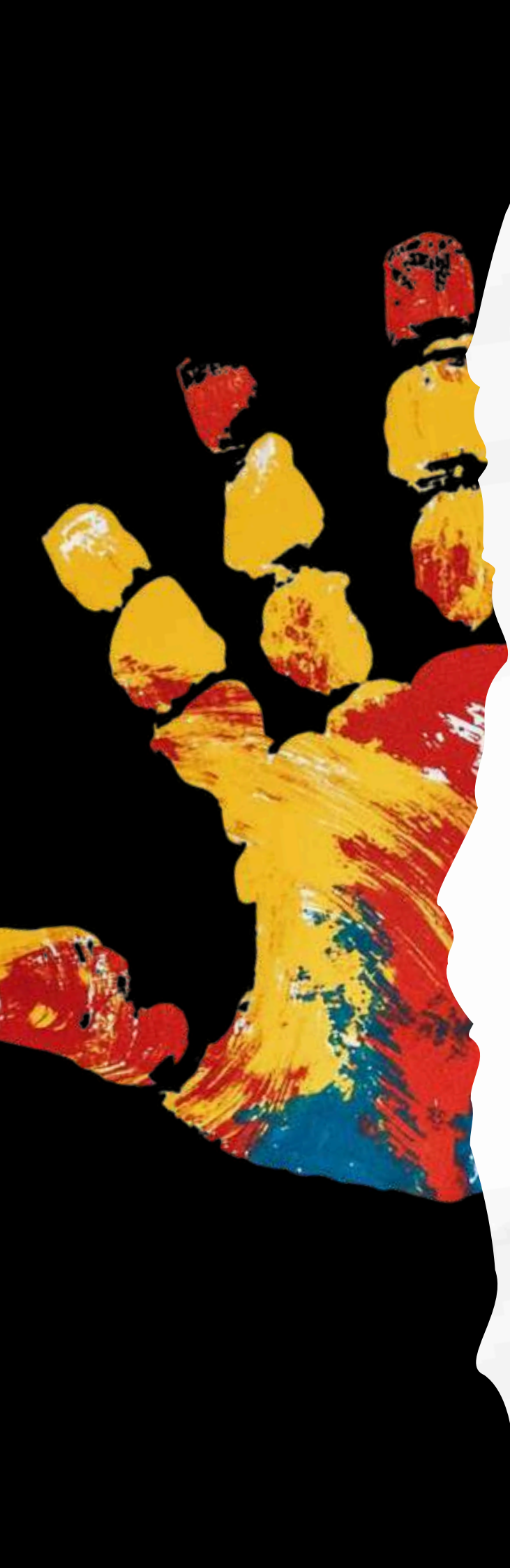


del Pueblo, 2025).

Lo que ocurre cuando un pueblo es ignorado sistemáticamente, la violencia se convierte en su condena. Sin embargo, seguimos siendo tratados como una periferia, una tierra olvidada que sólo es foco nacional cuando el número de muertos es tan alto que resulta imposible de esconder.

Pero detrás de cada asesinato, cada comerciante extorsionado, cada secuestrado, hay familias que lloran, comunidades que se desangran y un tejido social que se rompe poco a poco.

El panorama indica que Arauca atraviesa por una nueva fase de configuración de la violencia, la ruptura de los diálogos con el ELN, el



crecimiento de los grupos residuales de las FARC y las respuestas militares del estado, entre otros factores; esto ha incrementado las cifras de afectaciones a la población civil. El conflicto armado y la violencia política han sido fenómenos centrales de afectación en la población araucana; las guerrillas han sido factores de poder que aprovecharon con eficacia las negligencias y abandono de las instituciones formales, para construir una red de intimidación y control sobre la población y los gobernantes.

La fugacidad de la vida se intensifica en aquellos territorios periféricos donde nacimos, lugares en los que la muerte de nuestros amigos, vecinos y familiares solo adquiere relevancia en la agenda nacional bajo la forma de un espectáculo mediático amarillista.

Aunque los gobiernos cambien y se renueven los rostros del poder, en estas tierras donde manda el más fuerte y poderoso, marcadas por la negligencia estatal, la amenaza de la muerte persiste como una sombra inquebrantable, hasta el punto de amenazar con el desarraigo total de quienes las habitamos. Sin embargo, frente a esa violencia que pretende silenciarnos, seguimos resistiendo, lloramos, recordamos y gritamos por quienes ya no están, pero también mantenemos la esperanza de que algún día se detenga tanta barbarie.



MESETAS

El jueves 3 de noviembre de 2022 nos embarcamos en una nueva aventura que nos esperaba a seis o siete horas de Bogotá, justo en el lugar donde comienza mi historia: Mesetas, Meta, un territorio rodeado de caños, ríos, lagunas y cascadas

El viernes 4 de noviembre inició con el relato de un llanero que vivió de cerca la presencia de las FARC, la zona de distensión, los paramilitares y la política de seguridad democrática. Es uno de esos llaneros que se casaron con su tierra, pero que por razones de seguridad intentó irse a Villavicencio.

Sin embargo, como él mismo lo dice:

“La ciudad no es lo mío”.

Con lo poco que tenía cuando llegó a Villavicencio, decidió volver a Mesetas, sin importar los riesgos. Con gran orgullo y valentía, desde el año 2008 ha buscado, a través de lo cultural y el joropo, que los jóvenes del pueblo y de las veredas cercanas no ingresen a ese mundo tan cruel de la guerra.

Antes, muchos de esos muchachos se entrenaban y partían hacia otras zonas para atacar.

nocen las rutas de 17 a 20 kilómetros como la palma de su mano. Rutas que antes solían ser usadas por las FARC como corredores de ataque y entrenamiento, pero que hoy son la puerta de entrada a la inacabable belleza del departamento del Meta.

Una belleza que, para los amantes de la naturaleza, es simplemente maravillosa. Sin embargo, a lo largo de todo ese recorrido, lo único en lo que pensaba era en la sorprendente capacidad que tienen los excombatientes para reconocer su territorio, una habilidad que se adquiere al recorrerlo constante-



Las madres, angustiadas, los esperaban en el parque principal de Mesetas, con los brazos cruzados, deseando que regresaran con vida... aunque a veces volvían cansados o heridos.

Buscando un cambio, este llanero comenzó a trabajar con distintas instituciones y entidades para evitar que la guerra atrapara a más jóvenes. Hoy es uno de los que más disfruta cada zapateo de joropo, sabiendo que su esfuerzo ha dado frutos.

Ya en el inicio del cañón, conocimos gunos de esos jóvenes, quienes se co-

mente y al ubicarse sobre los pasos ya transitados.

Después de este recorrido por las cascadas y el cañón, solo un pensamiento daba vueltas en mi cabeza: el enorme recurso hídrico que tenemos en el país, y cómo este estuvo oculto a la población civil por temor a lo que allí ocurría. Me preguntaba cómo, como estudiantes, podríamos buscar la forma de construir una geografía social que nos permita tener un nuevo punto de vista sobre este lugar lleno de biodiversidad.

Retornando nuestro camino hacia el destino principal, el ETCR Mariana Páez, ubicado en la vereda Buena Vista en el municipio de Mesetas, nos encontramos con más de 150 personas que han decidido apostarle a la paz. Una paz que, aunque imperfecta, poco a poco han luchado por convertir en su hogar; un hogar en el cual, a día de hoy, las únicas armas son los machetes, las palas y las piquetas que se usan para los trabajos y emprendimientos que día a día buscan forjar una oportunidad más allá de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR).

Aquí conviven madres, padres, hijos, abuelos, entre otros, quienes lo único que desean es dejar el pasado atrás y velar por el futuro de quienes ahora tienen una vida por comenzar.

De primera mano conocemos al Consejo Interno del ETCR, conformado por tres mujeres y un hombre. Cada uno desempeña una labor dentro de la comunidad: el hombre se encarga de la seguridad y también lidera Sendepaz, un proyecto que, junto a la comunidad civil, ha desarrollado el ecoturismo en el territorio. Ellos, como conocedores de las rutas y la geografía del lugar, tienen un gran potencial turístico para llevar a cabo actividades como el senderismo y la escalada en riscos y cascadas.

Durante este recorrido, tuvimos la oportunidad de conocer a civiles que están comprometidos junto a los firmantes en la construcción de una



paz sólida que brinde oportunidades de desarrollo sostenible y crecimiento económico sustentable.

Este es uno de los principales proyectos productivos, junto a otros que buscan fortalecer el ETCR, como el cultivo de café, el reciclaje, la piscicultura, la producción de alimento para peces, la panadería y la cría de ovinos. Cada uno de estos proyectos ha enfrentado dificultades, ya sea por parte del Estado o de la misma comunidad.

Nos comentan que, en varias ocasiones, han recibido maquinaria indispensable para estos proyectos que no funciona o que requiere un mantenimiento profundo, lo cual ha dificultado su desarrollo y sostenibilidad. Aun así, buscan abrir un espacio dentro de los mercados locales e ir escalando poco a poco hacia otros mercados departa-

mentales y nacionales.

Estas iniciativas también buscan brindar a los jóvenes una idea o modelo de negocio, ya que, como futuro del ETCR y del país, es necesario enfatizar en dejar el pasado atrás —sin desconocerlo—, pero haciendo todo lo posible por evitar repetir la historia.

Como aprendizaje de este lugar, me llevo las vidas y las historias de cada una de estas personas; historias que deben ser compartidas por quienes ya tuvimos la oportunidad de conocerlas y convivir con ellas. Historias que representan una oportunidad para escribir un nuevo capítulo, contado desde un lugar conocido como el ETCR Mariana Páez, donde día a día se teje una nueva historia en paz.





(Cruz, H. 2023)

DEL OTRO LADO DEL ANDÉN

AUTOR: NICOLÁS ZUÑIGA

El barrio San Carlos, ubicado en el sur de la capital, se ve plagado por candelas y veladoras en todos los andenes, los que a su vez se tiñen de colores jamás antes vistos, fundidos en el asfalto por donde corren las pisadas de la gente que, con esmero, se esfuerza para que el viento no apague de repente su fuente de luz. Este ritual se repite año tras año en honor a la virgen María, madre de Jesús, dando inicio, entonces —con cánticos, fiestas y jolgorio— a una nueva Navidad.

Los parques bautizados con los nombres El Planchón, El Mosquito y El Cai, son visitados por vecinos que se saludan con besos, buñuelos y un poquito de aguardiente para entrar en calor.

Observo cómo pasan los pelados, divirtiéndose, haciéndose bromas entre sí. Quizá no son conscientes del momento de felicidad por el que transitan, solo se dejan llevar por el cauce del tiempo.

La pola se comparte entre los vivos,
quienes arrojan al suelo chorros de
cebada para calmar la sed de las
ánimas benditas.

La voz del Negro se asoma en los
parlantes y clava su mirada en los ojos
diluviosos de quienes escuchan:

*“Divagando solo con pensamientos y
arrepentimientos.*

Aunque tanto necesito, no hace falta.

Con mi vieja sobra y basta.

*Aquí hay seres que aplastan los sueños, un
margen de error, pero nunca miro al suelo.*

El cielo es lo único que me inspira.

*Con tanta porquería no se sabe que nos
depare la vida.*

*Es mejor aquí vivir, ser extrañado que
morir como un recuerdo pesado”*

(Juan Pablo Quintero,
2024, Eco de lo que somos)

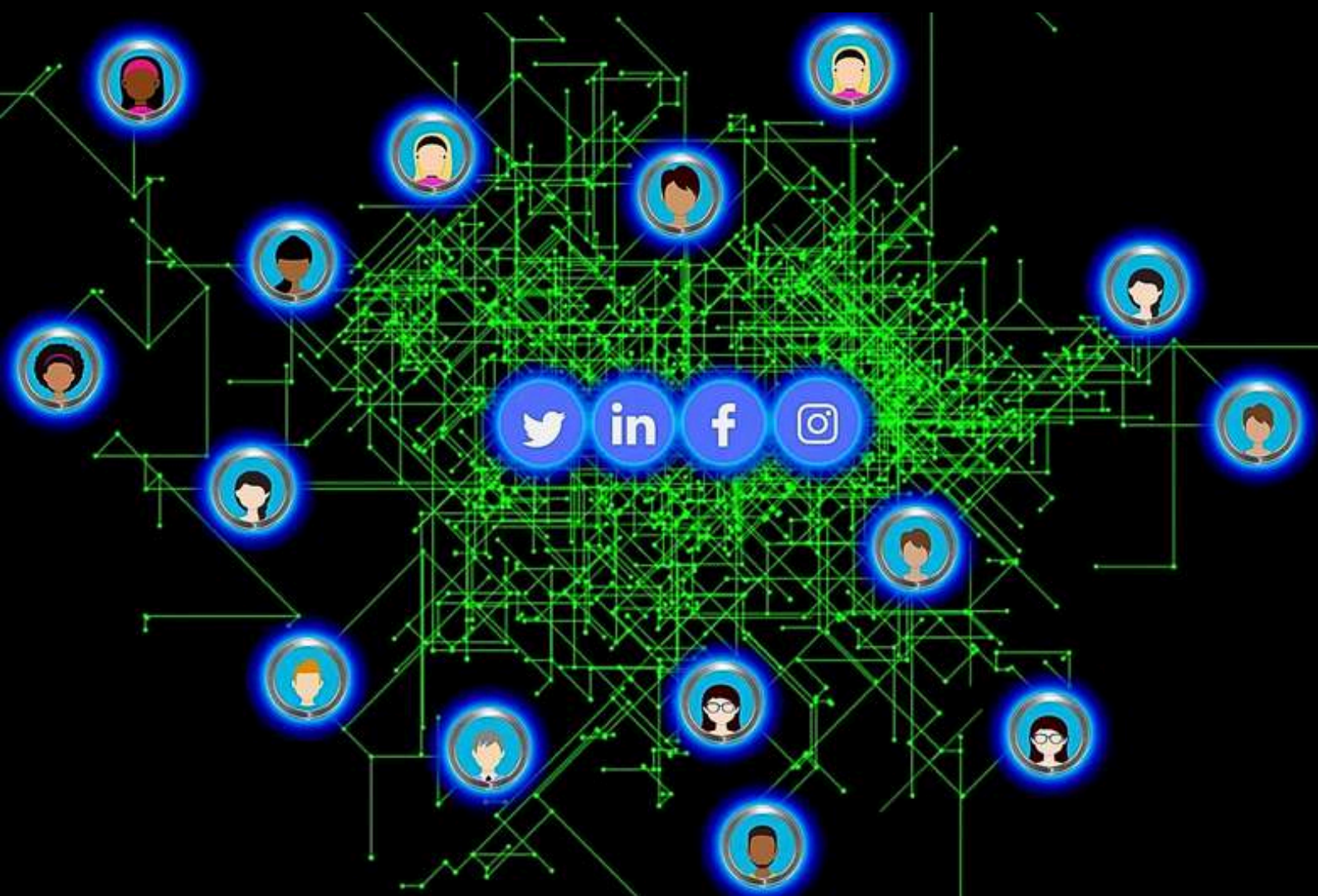
Este barrio, está cuadra y está casa han
sido visitadas por la muerte, quien al
final del día es la ganadora de la
partida. Un accidente de tráfico
arrebato su vida en la constante
búsqueda de mejores oportunidades
lejos de casa.

Quien no se divisa ni en el sur,
occidente, noroccidente o norte es la
justicia; parece que en algún lado está
amarrada de pies y manos.

No hay más cantos, no hay más risas.
En su cuarto, entre sombras, solo está
ella: una madre que llora, y con su
llanto pone un punto final a todo.



REDES SOCIALES: ENTRE LA INMEDIATEZ Y LA VERDAD



En la actualidad resulta casi imposible imaginar que una persona pase un solo día sin revisar, aunque sea una vez, sus redes sociales. Plataformas como Facebook, X (antes Twitter), Instagram o TikTok se han convertido en los principales medios de acceso a la información para millones de personas en todo el mundo. Lo que antes requería esperar la emisión del noticiero o consultar la prensa escrita, ahora llega en segundos a la pantalla de un celular.

Uno de los cambios más evidentes que han traído las redes sociales es la velocidad con la que circula la información. En cuestión de minutos, un suceso ocurrido en cualquier rincón del planeta puede hacerse viral y llegar a millones de personas. La inmediatez genera una sensación de “estar al día”, de no quedar rezagado frente a lo que ocurre en el mundo.

Durante el Paro Nacional de 2021 en Colombia, por ejemplo, gran parte de los ciudadanos se enteró de los hechos a través de transmisiones en vivo en Instagram o Facebook, lo que permitió acceder a perspectivas distintas de las ofrecidas por los medios tradicionales. De la misma manera, durante la pandemia de COVID-19, la difusión instantánea de noticias en redes sociales permitió a las personas mantenerse informadas sobre medidas de prevención y avances científicos. Sin embargo, junto a la información verificada también se viralizaron rumores, teorías conspirativas y noticias falsas que generaron miedo y confusión.

Y es que, tal parece que la urgencia por publicar primero suele desplazar la responsabilidad de confirmar los datos. Así, la inmediatez puede convertirse en un arma de doble filo, pues lo que se gana en velocidad se pierde en calidad informativa.

El auge de las noticias falsas, conocidas como fake news es la muestra más clara de la crisis de veracidad que enfren-

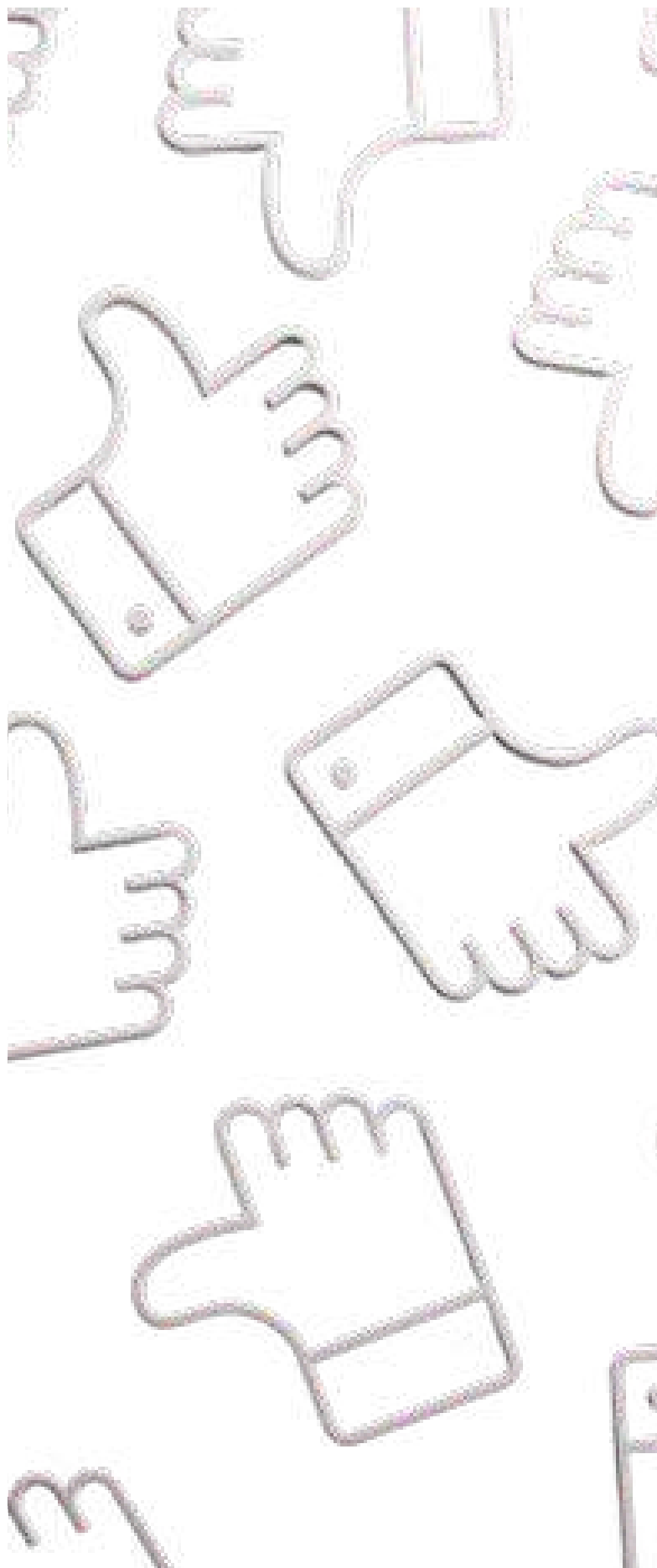
tamos. La facilidad para compartir contenidos sin confirmar fuentes genera una cadena de desinformación difícil de detener. Cada usuario se convierte en emisor, pero no siempre asume la responsabilidad de verificar. En este escenario, la verdad queda relegada a un segundo plano frente al impacto emocional de los titulares llamativos y los contenidos virales. En mi profesión trabajando con redes sociales he aprendido que, un elemento poco visible pero clave en la dinámica de las redes sociales son los bots. Se trata de programas informáticos diseñados para simular la actividad de personas reales, estos bots pueden dar me gusta, compartir publicaciones y hasta comentar en masa. Su objetivo es manipular la visibilidad de ciertos contenidos y dar la impresión de que un tema es más popular o apoyado de lo que realmente es.



AUTORA: ELIANA VERA ARIZA
Estudiante de Licenciatura en Humanidades y
Lengua Castellana.

Por ejemplo, en situaciones de crisis social o eventos internacionales, los bots pueden inflar tendencias en Twitter para desviar la atención de los usuarios o reforzar un mensaje específico. Esto significa que muchas veces lo que vemos como “viral” no refleja la opinión genuina de millones de personas, sino el trabajo de sistemas automatizados que buscan imponer narrativas. Esta manipulación hace que el usuario común no siempre pueda diferenciar entre una conversación real y una conversación generada artificialmente.

Adicionalmente, las redes sociales no solo difunden información: también moldean la opinión pública. Los algoritmos que rigen estas plataformas privilegian aquello que genera más interacciones, lo que significa que los contenidos más vistos no necesariamente son los más veraces, sino los más atractivos. Este fenómeno produce una especie de “burbuja informativa”, donde los usuarios solo reciben noticias acordes con sus intereses y posturas previas. A nivel mundial, esta dinámica tiene un efecto profundo: al reforzar creencias existentes, las redes sociales pueden polarizar sociedades, dividiéndolas en bandos que rara vez dialogan entre sí. De esta manera, el espacio digital se convierte en un campo de batalla ideológica donde lo importante no es comprobar los hechos, sino defender la propia postura.





No obstante, sería injusto reducir las redes sociales a un espacio de manipulación y falsedad. También han democratizado la información al permitir que que voces antes invisibles tengan un lugar en la esfera pública. Líderes sociales, comunidades minoritarias o colectivos juveniles han encontrado en estas plataformas un medio para denunciar injusticias y compartir sus luchas. Durante la pandemia, por ejemplo, numerosos profesionales de la salud usaron Twitter y TikTok para explicar con lenguaje sencillo conceptos científicos, combatiendo la desinformación y acercando el conocimiento a la población general. Así, aunque la veracidad esté en crisis, no se puede negar que la pluralidad de voces ha aumentado pero aun con sus beneficios, las redes sociales presentan riesgos que no se pueden ignorar. La manipulación informativa por parte de campañas



publicitarias, empresas o grupos de interés se ha vuelto más sofisticada. A través de estrategias digitales, se posicionan algunas tendencias que aparentan ser espontáneas pero en realidad están diseñadas para influir en la opinión pública. Además, el exceso de información genera superficialidad. Los usuarios suelen consumir noticias en titulares o fragmentos cortos, sin profundizar en el contexto. Esta dinámica fomenta un conocimiento fragmentado y poco crítico, donde importa más el impacto inmediato que la comprensión real de los hechos.

En mi opinión, las redes sociales no son responsables del mal uso que los ciudadanos hagan de la información. Al final, cada persona decide qué compartir, qué leer y qué creer.

Desde esta perspectiva, el problema no estaría en las plataformas, sino en la falta de educación mediática y en la escasa cultura de verificación que existe en muchos países. Sin embargo, no se puede desconocer que las redes sociales están diseñadas para estimular la rapidez y la emoción, no la reflexión crítica. Por ello, aunque los usuarios tengan responsabilidad, las características propias de las plataformas también contribuyen a priorizar la inmediatez sobre la veracidad.

En conclusión, Las redes sociales han transformado radicalmente la forma en

que las personas se informan en el mundo. Y si bien estas ofrecen ventajas como la rapidez y la pluralidad de voces, también han fomentado la desinformación, la manipulación y la superficialidad y es necesario tenerlo en cuenta al momento de leer y compartir dicha información, sobre todo en un contexto global lleno de incertidumbres

porque la falta de veracidad en la información puede tener consecuencias graves para la convivencia y la construcción de ciudadanía. Sin embargo, esto no significa que estemos condenados a la desinformación. El reto es promover un uso más crítico y consciente de las redes sociales, fortalecer la alfabetización mediática y exigir mayor responsabilidad a las plataformas digitales. Solo así podremos equilibrar la velocidad de la era digital con la necesidad de construir una ciudadanía informada, reflexiva y capaz de discernir la verdad en medio del ruido.



transformado radicalmente la forma en que las personas se informan en el mundo. Y si bien estas ofrecen ventajas como la rapidez y la pluralidad de voces, también han fomentado la desinformación, la manipulación y la superficialidad y es necesario tenerlo en cuenta al momento de leer y compartir dicha información, sobre todo en un contexto global lleno de incertidumbres

EL BURNOUT NO ES DEBILIDAD, ES LA FACTURA DEL MULTITASKING

El burnout no es debilidad, es la factura del multitasking nos vendieron la idea de que hacer más de que hacer más en menos tiempo es éxito, pero en realidad nos entrenaron para aplaudir nuestra propia fatiga. El multitasking, que nos presentaron como virtud indispensable, se ha vuelto la religión silenciosa de nuestra época: siempre hay que estar haciendo algo, siempre hay que producir, siempre hay que avanzar.



Lo curioso es que cuanto más intentamos abarcar, más sentimos que todo se nos escapa. Al final del día, lo que queda no es la satisfacción del deber cumplido, sino la sensación de haber corrido como hámster en una rueda: mucho movimiento, cero destinos.

El cerebro humano no es esa máquina incansable que nos quieren vender. Es más bien un mesero de cafetería de barrio, cargando platos y vasos hasta que el pulso le tiembla. Puede sostener dos o tres pedidos con destreza, pero si le añaden uno más, la bandeja termina estrellada contra el suelo. Y sin embargo seguimos actuando como si pudiéramos servir cien mesas a la vez, convencidos de que no hacerlo es un fracaso. No sorprende entonces que cada vez más personas sufran de ansiedad, insomnio, dolores inexplicables o un cansancio que no se cura ni con diez horas de sueño.

Miremos alrededor: el estudiante universitario que, además de clases, trabaja medio tiempo, estudia inglés en las noches y madruga al gimnasio

porque “hay que aprovechar la juventud”; la madre que, con una mano, revuelve la sopa, con la otra contesta la videollamada laboral, y con el pensamiento resuelve la lista interminable de pagos atrasados; el oficinista que, después de ocho horas frente a la pantalla, sigue respondiendo correos desde el celular por miedo a que el jefe lo considere flojo. Todos ellos son héroes anónimos de la multitarea, gladiadores que no combaten monstruos ni leones, sino relojes y notificaciones.

Y es que la multitarea, más que libertad, produce cadenas. Es como pedalear en una bicicleta estática: sudamos, sentimos el esfuerzo, el corazón late como tambor, pero seguimos en el mismo punto. Nos hemos convertido en esclavos de la productividad aparente: ocupados todo el tiempo, pero con la incómoda certeza de no avanzar. Es el espejismo perfecto: creer que cuanto más hacemos, más progresamos, cuando en realidad solo alimentamos una maquinaria que nunca se sacia.



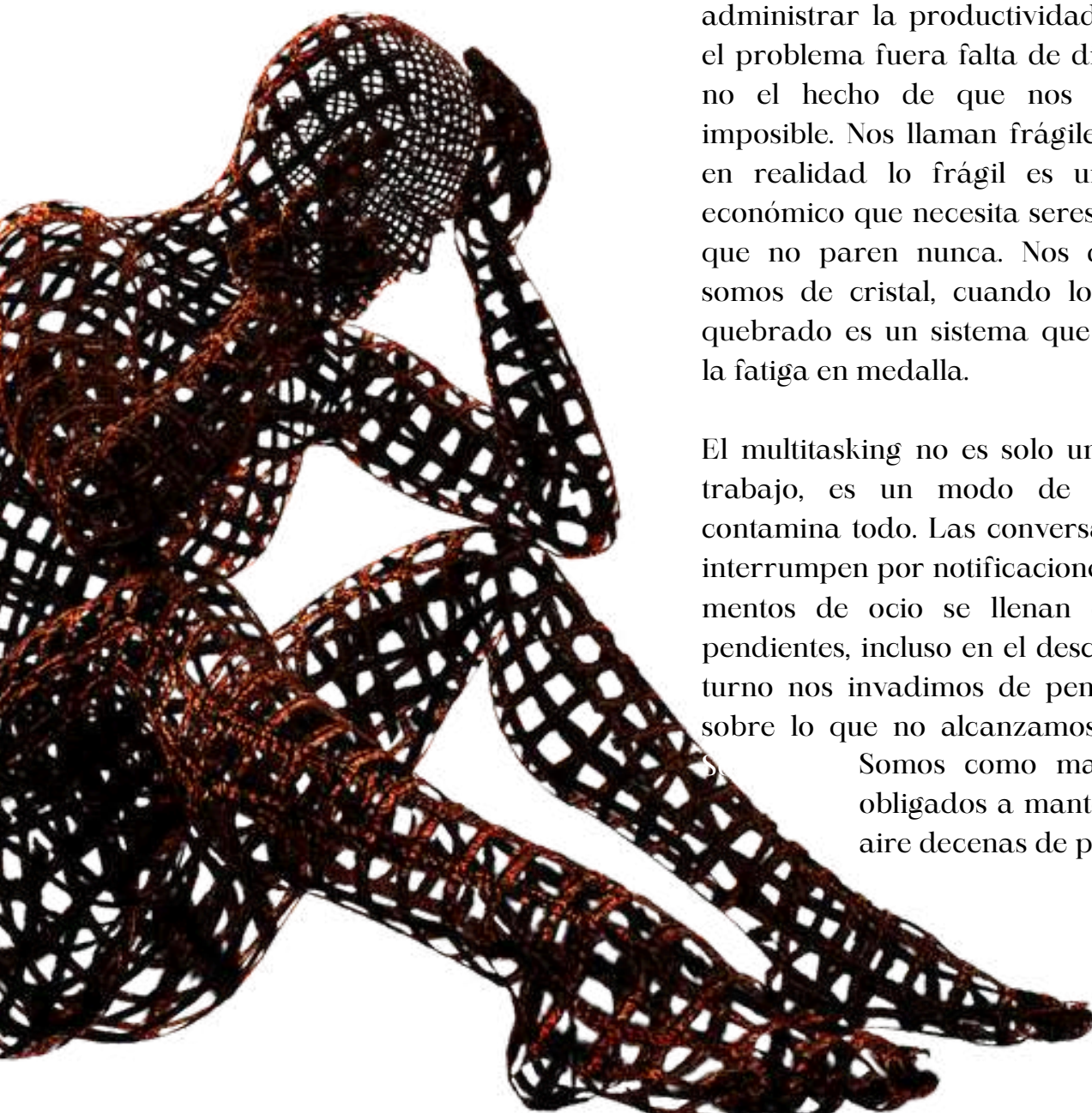
Lo más perverso es que este agotamiento se nos presenta como mérito. Se glorifica al que duerme poco, al que trabaja hasta la madrugada, al que presume de tener la agenda llena como si fuera un medallero olímpico. “El que madruga Dios lo ayuda”, repetimos como mantra, sin notar que a veces el madrugador no recibe ayuda divina, sino un agotamiento crónico. Descansar se volvió sospechoso: quien se toma un día libre es visto como perezoso, quien

desconecta el celular parece irresponsable, quien se atreve a hacer una sola cosa a la vez es tachado de ineficiente.

Y cuando el cuerpo se rinde, cuando la mente colapsa, cuando aparece el burnout, el sistema se lava las manos. Nos dicen que la culpa es nuestra: que no sabemos organizarnos, que deberíamos manejar mejor el tiempo, que existen aplicaciones milagrosas para administrar la productividad. Como si el problema fuera falta de disciplina y no el hecho de que nos exigen lo imposible. Nos llaman frágiles, cuando en realidad lo frágil es un modelo económico que necesita seres humanos que no paren nunca. Nos dicen que somos de cristal, cuando lo que está quebrado es un sistema que convierte la fatiga en medalla.

El multitasking no es solo un estilo de trabajo, es un modo de vida que contamina todo. Las conversaciones se interrumpen por notificaciones, los momentos de ocio se llenan de tareas pendientes, incluso en el descanso nocturno nos invadimos de pensamientos sobre lo que no alcanzamos a hacer.

Somos como malabaristas obligados a mantener en el aire decenas de pelotas.





AUTORA: XIMENA ALEJANDRA SAAVEDRA NOREÑA
Estudiante de doble titulación en Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana y Licenciatura en
Lenguas Modernas.

Durante un rato parece impresionante, pero tarde o temprano alguna se caerá, y con ella la ilusión de que podíamos con todo.

La verdad es que nadie puede con todo. Nunca pudimos. El mito de la eficiencia infinita es una herramienta de control, un modo de hacernos sentir siempre en deuda, siempre insuficientes, siempre corriendo detrás de una meta que se aleja cada vez que creemos alcanzarla. Y en esa carrera, lo primero que sacrificamos es lo más básico: la salud, el tiempo con otros, la calma de existir sin estar pendientes de un reloj.

Quizá la verdadera rebeldía de nuestra generación no consista en encontrar más formas de exprimir la agenda, sino en detenernos. En recuperar el derecho al ocio sin culpa, en defender la desconexión como un acto de dignidad, en atrevernos a hacer una sola cosa a la vez. Tal vez la revolución del siglo XXI no se dé en calles ni plazas, sino en la intimidad de apagar el celular un domingo y dejar que el silencio nos devuelva algo de humanidad.

Porque nos vendieron el cansancio como medalla y el desgaste como éxito, y lo aceptamos demasiado tiempo. Pero aún estamos a tiempo de desobedecer. A fin de cuentas, el triunfo no será correr más rápido en la rueda, sino bajarnos de ella. Y cuando aprendamos a hacerlo, quizá descubramos que el verdadero éxito nunca estuvo en hacer más en menos tiempo, sino en aprender a vivir el tiempo como lo que es: un espacio finito, irrepetible y nuestro.

Yo me gusto mucho. Soy un osito feliz y gigante; me miro en el espejo, me baño y sonrío para iniciar mi día. A veces mamá me dice cosas que me hacen sentir un poco pésimo: “Estás un poco gordo” o “Deja de comer tanto”. Quizá lo diga para que cambie aspectos de mí que a ella no le agradan mucho. Pero en realidad yo siento que le gusta criticarme.

YO SE BIÉN LO QUE QUIERO Y VIVO CONTENTO

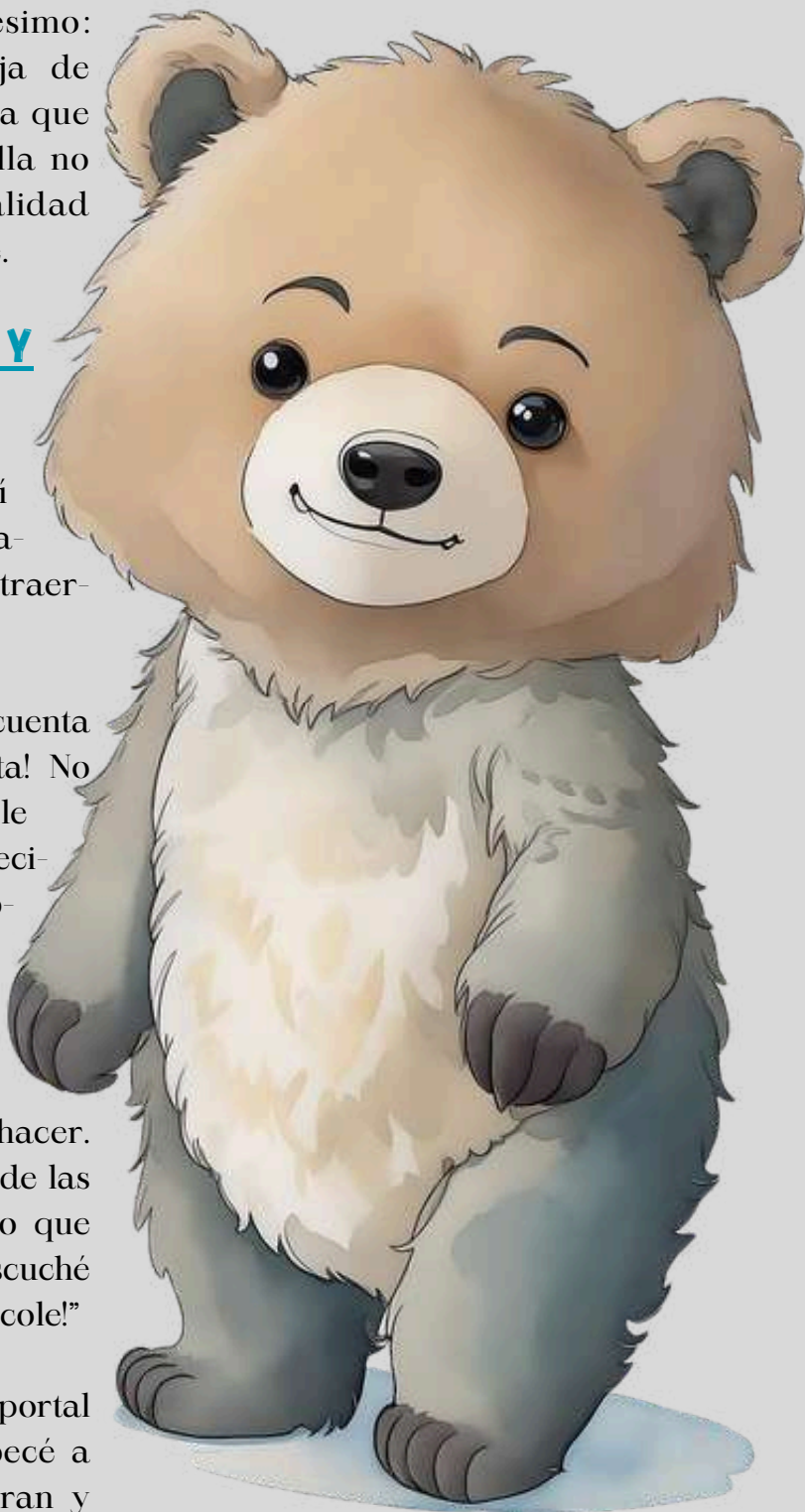
En un momento de la mañana cogí mis cosas rápido, no desayuné y salí corriendo de la casa para distraerme un poco;

Llegando al portal Tunal me di cuenta de una cosa: ¡No tenía mi tarjeta! No sabía qué hacer. ¿Tal vez diciéndole a alguien que me dejara pasar? Decidí preguntarle a una abuelita si podía pasar con ella; me miró con odio y me dijo: “No, señor, vaya trabaje más bien que bien caro que sí está el pasaje”. Me sentí un poco achantado, no sabía qué hacer. Entonces decidí colarme por una de las rejas. Pasé a duras penas, por lo que soy grande, pero de repente escuché unos gritos a lo lejos: “¡Oiga, no se cole!”

Eran los interventores del portal acompañados de la policía. Empecé a correr para que no me alcanzaran y me pusieran una multa por ello.

Empujé a mucha gente.

yo



YO VOY POR MI PROPIO CAMINO

Alcancé a subir al TransMilenio e irme para el centro. La gente me miraba con extrañeza; creían que acababa de robar, pero no, no soy así. Ni siquiera tengo cara de simio, yo me esmero en cuidar mi apariencia, pero igual yo soy bonito. Ya cuando estaba llegando a la Jiménez, me bajé y decidí caminar antes de que diera la hora de llegada; pues ¡sucede que tengo un encuentro!

Me gusta vivir en Bogotá, donde la gente vive con calambres. Me gusta ir caminando por las calles e ir mirando los monumentos y grafitis que hay en cada rincón de la ciudad. Como la plaza del Rosario, con su piedra de los besos; el Chorro de Quevedo o también el lugar en el que me gusta comer mucho: el pollito de KFC.

Dirigiéndome al punto de encuentro, veo mucha gente pasar por toda la Séptima. Había vendedores, limosneros, familias y, entre esos, había unos gringos haciendo turismo. No sé por qué, pero decidieron preguntarme dónde quedaba el Chorro.

Yo sé un poco de inglés y les dije: “The jet is a few blocks up they had in a straight line”. Entendieron y siguieron su rumbo.

YO HABLO MUCHOS IDIOMAS

Llegando cerca del planetario, vi mucha gente corriendo hacia mi

dirección, pero yo necesitaba ir por ese lugar. Me acerqué y estaban peleando unos domiciliarios por el robo de un pedido. Recordé cuando trabajé en algo parecido.

YO ME ENFRENTO SIN TEMOR A LAS TAREAS DE LA VIDA

seguí caminando por la zona y me metí por un lugar extraño; daba unas vibras oscuras y lo peor de todo, olía muy feo. Me di cuenta de que me terminé adentrando en una olla; un lugar que usan para vender droga. Al intentar volver, había 2 lobos mirándome fijamente; pensé: “¿Acaso planean robarme?”. No sabía qué hacer, pero...

YO SOY INCREIBLEMENTE VALIENTE

Decidí enfrentarme a ellos dos; no tengo miedo y quiero defender mis cosas. A medida que se fueron acercando, observé que no llevaban nada que me pudiera hacer daño de gravedad; así que lancé el primer golpe. Al instante los lobos se lanzaron hacia mí y yo empecé a dar manotazos por todos lados. ¡Pa! ¡Zas! ¡Ay!

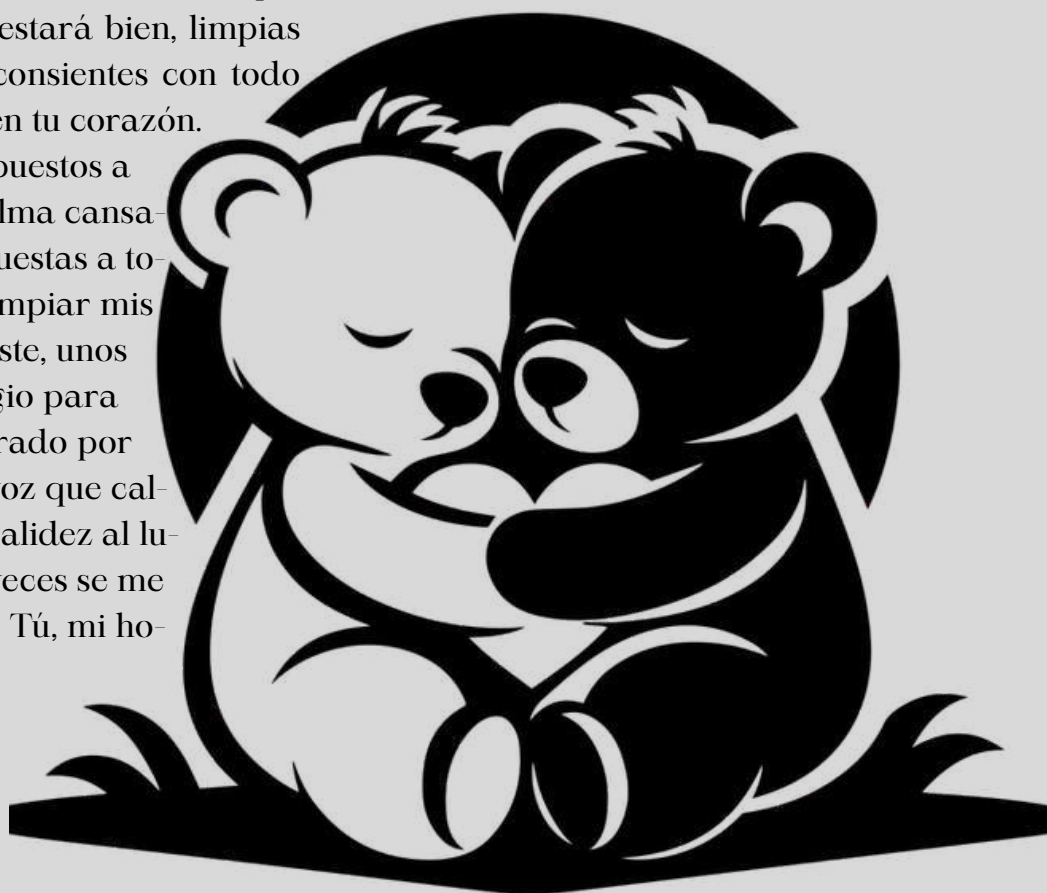
Golpeé una pata, mordí una oreja y hasta rodé por el suelo como un trompo. Escapé por un callejón. Para ese punto, ya me sentía demasiado adolorido. Corrí y corrí hasta que los terminé perdiendo.

Cuando entré al baño del centro comercial Garratsi Paradino, me miré en el espejo y, teniendo en cuenta lo que me acababa de pasar, pensé que, como hoy, hay días que no siempre tienen que ser buenos y en los que me siento terriblemente solo y pequeño...

Y así como con el incidente de los lobos, me pongo a la defensiva y corro, corro mucho, y sigo corriendo; me siento angustiado y algo ansioso, mi corazón late a mil por hora me siento agobiado y no sé qué hacer, pero al final del día

solo me queda una cosa en esta vida: tú. Mi osita, que me hace feliz, me calma mis males, hace que mi mundo pase de ser frío y oscuro a tornarse a unos colores cálidos y suaves. Me dices que me calme, que todo estará bien, limpias mis lágrimas y me consientes con todo el amor que posees en tu corazón.

Posees unos ojos dispuestos a ver con ternura mi alma cansada, unas manos dispuestas a tocar mi rostro para limpiar mis ojos cuando estoy triste, unos brazos que son refugio para mi corazón apachurrado por los malos días. Una voz que calma el tornado y da calidez al lugar frío en el que a veces se me convierte el corazón. Tú, mi hogar, tú.





AUTORA: GISELLE SANCHEZ AGREDO
Estudiante de Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana

LA PROFUNDA DESIGUALDAD SOCIAL MANTIENE VIVO EL CICLO DE LA GUERRA.

El conflicto armado en Colombia no surge sólo de la violencia de los grupos ilegales, sino de la profunda desigualdad social que mantiene vivo el ciclo de la guerra. En Colombia solemos explicar la guerra como si fuera solamente culpa de los grupos armados ilegales. Esa versión tiene algo de cierto, pero no es toda la verdad. El conflicto no nació de la nada, ni se sostiene solo con armas: se alimenta de la desigualdad profunda que todavía marca el país y que hace que millones de personas vivan en condiciones muy distintas según el lugar donde nacen. Ignorar esa raíz es, en el fondo, repetir los errores que nos han condenado a una guerra interminable.

El DANE reportó que en 2023 el 33 % de los colombianos vivía en pobreza monetaria. En las ciudades la cifra fue del 30,6 %, pero en el campo llegó al 41,2 %. Esa diferencia no es un número frío: es el retrato de un país partido en dos, donde la vida urbana y la vida rural parecen pertenecer a naciones distintas. Para quienes nacen en el campo, las posibilidades de movilidad social son mínimas y, en muchos casos, la pobreza se convierte en un destino heredado. A esto se suma la pobreza extrema, que alcanzó al 11,4 % de la población y que se concentra sobre todo en las zonas rurales. Allí, la falta de ingresos se mezcla con la ausencia de escuelas bien dotadas, hospitales cercanos, transporte adecuado y vías transitables. No hablamos de un problema ocasional, sino de una cadena de carencias que convierte la vida diaria

en una lucha constante, y que deja un vacío que muchas veces llenan los grupos armados y las economías ilegales.

La educación es otro de los grandes espejos de la desigualdad. En el campo colombiano, los jóvenes no solo enfrentan menor cobertura escolar, sino también más deserción y menor calidad educativa. Es común que un estudiante rural tenga que caminar kilómetros para llegar a clases, que reciba formación en aulas improvisadas y que, al terminar la secundaria, no encuentre alternativas para acceder a la universidad. Ese camino truncado significa que la brecha entre campo y ciudad se amplía con cada generación. Y lo más grave es que cuando un joven no ve un futuro posible, la ilegalidad aparece no solo como una tentación, sino como una

salida inevitable. Así, la guerra se alimenta de la desesperanza y de la falta de horizontes reales.

Por eso, la guerra en Colombia no es solo el resultado de actores violentos, sino también de un Estado que ha sido incapaz de garantizar condiciones mínimas de igualdad. La violencia se repite porque las condiciones que la originan siguen intactas: la concentración de la tierra, la pobreza persistente, el abandono histórico de las regiones rurales y la falta de inversión social. No basta con desarmar a un grupo armado si las comunidades donde operan siguen sin escuelas, sin empleo, sin centros de salud y sin proyectos de vida. Dejar las cosas como están es condenar al país a que, más

proyectos de vida. Dejar las cosas como están es condenar al país a que, más temprano que tarde, otros grupos surjan a ocupar el mismo espacio que dejaron los anteriores.

La paz verdadera no se mide en la firma de acuerdos, ni en la foto de los líderes estrechando manos, sino en la capacidad de cerrar las brechas que dividen al país. La paz es la presencia del Estado en todos los rincones, es la certeza de que estudiar vale la pena porque habrá oportunidades, es el acceso a un hospital sin importar el lugar de residencia, es la posibilidad de que un campesino viva de su trabajo sin miedo a perder su tierra. En ese sentido, la seguridad no se construye solo con soldados y fusiles: la





sentido, la seguridad no se construye solo con soldados y fusiles: la seguridad real se construye con justicia social.

Lo que Colombia necesita es voluntad política para asumir que el conflicto armado es, ante todo, una consecuencia de su desigualdad. No basta con decir que los pobres son los más afectados por la guerra: hay que reconocer que es precisamente esa pobreza y esa exclusión la que la mantiene viva. Mientras el país urbano siga mirando con indiferencia al país rural, mientras las élites económicas sigan resistiéndose a una verdadera redistribución y mientras el Estado no logre garantizar derechos básicos, seguiremos atrapados en el mismo círculo de violencia.

Colombia tiene que dejar de pensar que la guerra es un problema de fusiles y aceptar que es, sobre todo, un problema de desigualdad. Esa es la verdad que duele, pero también la verdad que puede liberarnos. Mientras no cambiemos esa realidad, seguiremos celebrando pactos de paz que se deshacen con el tiempo, porque no atacan las raíces. La paz duradera no se firma: se construye con educación, con salud, con carreteras, con dignidad y con oportunidades reales.

El país está frente a una decisión histórica: seguir administrando la guerra como si fuera un mal inevitable, o atreverse a enfrentar su verdadero origen. El primer camino ya lo conocemos y nos ha costado millones de víctimas; el segundo aún no lo hemos recorrido, pero es el único que puede garantizar que, algún día, las nuevas generaciones vivan en un país donde la palabra “conflicto” sea parte



GRAFO

AIL

COLEGGIO

EL DÍA EN QUE LA MÚSICA UNIÓ AL COLEGIO

Era viernes por la mañana y el sol apenas comenzaba a calentar el patio del colegio Enrique Olaya Herrera. El murmullo de los estudiantes se mezclaba con el ruido metálico de las bancas arrastradas para preparar la tarima. Se respiraba un ambiente distinto, menos rígido que el de los días de clases normales: ese día se celebraba el festival cultural, un espacio que todos esperábamos con ansias porque, por un momento, la rutina de cuadernos y exámenes quedaba a un lado.

Yo me había inscrito semanas antes para cantar con un grupo de compañeros. Ensayamos en los descansos, entre risas y nervios, aprovechando cualquier rincón donde nos dejaran conectar la vieja bocina del salón de música. Aun así, la idea de pararme frente a todo el colegio me estremecía.

Cuando llegó nuestro turno, el silencio del público se sintió más fuerte que cualquier bullicio. Tomé el micrófono con manos temblorosas, pero apenas sonaron los primeros acordes de la guitarra, algo cambió. El miedo se transformó en una especie de energía que me impulsó a cantar. Desde la primera fila, algunos amigos comenzaron a aplaudir marcando el



ritmo, y poco a poco las palmas se extendieron por todo el patio. En ese instante comprendí el poder de la música: no importaba si cantaba perfecto o no, lo importante era lo que transmitimos.

Al finalizar, el aplauso fue tan fuerte que me sentí parte de algo más grande. Ese día descubrí que la música no solo es un arte, también es un puente que conecta historias, emociones y personas. El festival terminó con bailes, poemas y presentaciones que reflejaban la diversidad cultural de mi colegio. Sin embargo, lo que más guardo en la memoria es la certeza de que la música tiene la capacidad de transformar el miedo en valentía y la rutina en celebración.

AUTOR: YESIDT PERAZA
Colegio EOH





ENTRE SOMBRAS Y LUCES

*A veces el amor duele sin avisos
un fuego que arde y quema despacio
una voz que susurra y confunde
un corazón dividido sin descanso.*

*Quise ser refugio en su tormenta
pero encontré vientos que me alejaban
miradas que hablaban sin palabras
un eco sin frío de promesas quebradas.*



*Lloré silencios que nadie vio
grité esperanzas que se desvanecían
y en el abismo de mi ansiedad
hallé la fuerza para respirar.*

*No fue redención: fue renacer.
Soltar cadenas que no me dejan ser
amame en medio del caos y la duda
descubrir que el poder está en mi alma.*

*Hoy camino entre sombras y luces.
Aprender que el amor no siempre es para quedarse
que a veces es despedida y sanación
pero nunca, nunca dejar de creer.*

*Porque en cada lágrima, en cada herida
se esconde la fuerza de un nuevo día y aunque el corazón
y aunque el corazón haya sangrado
la esperanza sigue viva, intacta, a mi lado.*

AUTOR: ANDRÉS AMADO
Colegio Instituto San Francisco (Grado 7°)

LA PUERTA MISTERIOSA

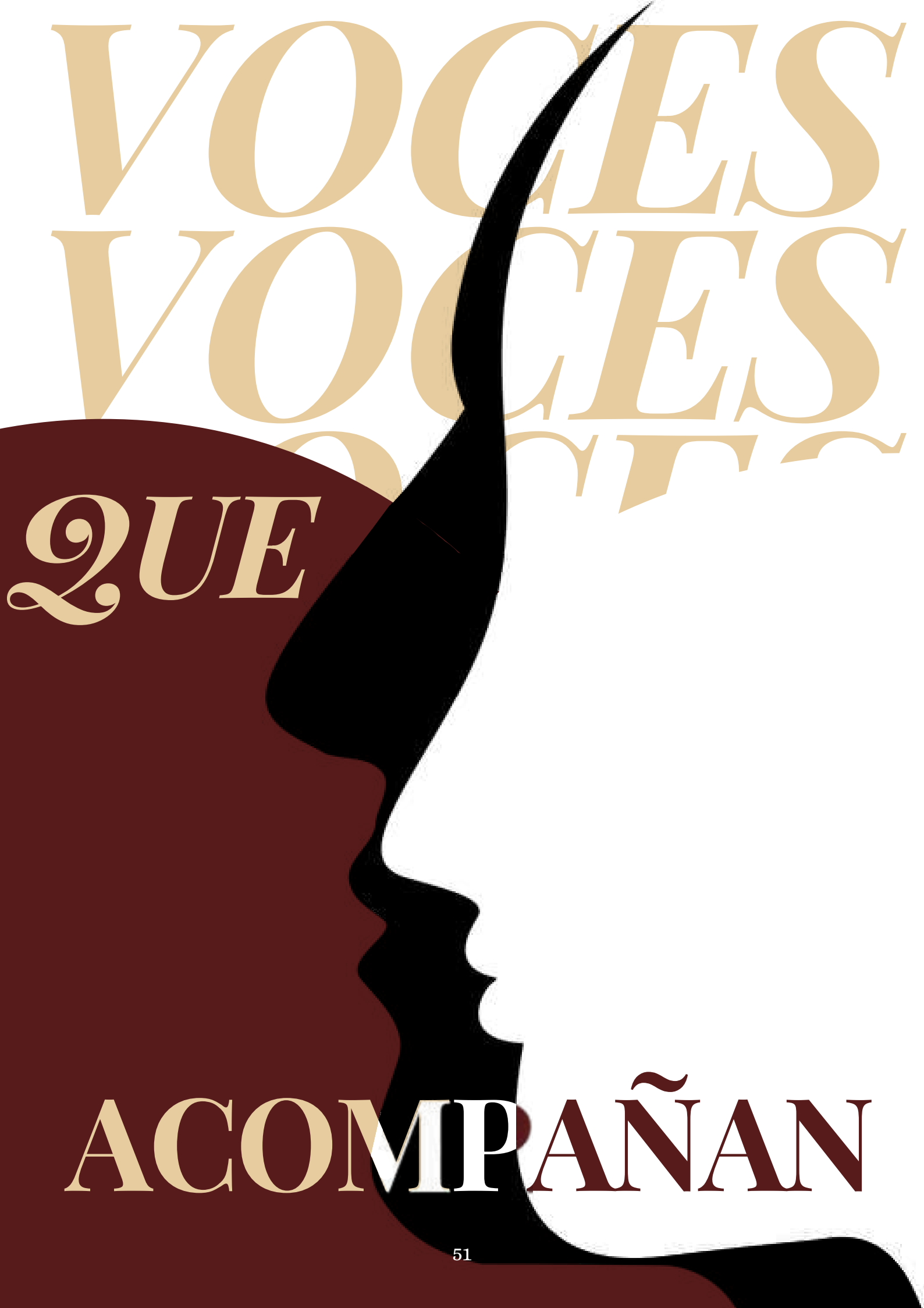
Hace un tiempo en el Vaticano, el papa Benedicto XVI dejó una carta extraña sobre una puerta misteriosa que se encontraba más cerca de lo que alguien pudiera imaginarse; no fue hasta que el Cardenal Johnny Spencer encontró el documento e inició su búsqueda del lugar indicado allí. Pareciera que el hecho del misterio de esa carta hacía del suceso mucho más misterioso y extraño de lo que parecía.

La carta decía que la puerta misteriosa se ubicaba en un lugar cercano: la Capilla Sixtina; más exactamente en el retrato del apóstol Pedro. Allí, tras una larga búsqueda Johnny encuentra un botón y, confundido por su inusual hallazgo, pero inundado de curiosidad, lo presiona.

Repentinamente, a su costado izquierdo, se abrió una puerta falsa que parecía no conducir a ningún lugar. Dentro de ese pasadizo, que tenía apenas unos centímetros de profundidad se encontraba una nota: “Pierdes tu tiempo, todo fue una broma.”

Atentamente Benedicto XVI

AUTOR: FELIPE SARMIENTO
Colegio Instituto San Francisco (Grado 7°)



VOCES
VOCES

QUE

ACOMPañAN

Siete de la mañana, me encontraba en un lugar donde las esculturas angelicales desnudaban los muros que me rodeaban. Las pinturas de arte antiguo desgastadas como pierna de puta barata y con miradas empedradas mostraban un santo Queen, cuya pose morbosa desafiaba la solemnidad del entorno; solo se oía una y otra vez un estribillo constante de refranes: -Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum...- que repetía junto una multitud desconocida.



AUTOR: KENNY QUIMBAYO Comunicador social y periodista en formación, investigador y creador audiovisual.

EL MARIKA SOY YO

En mis manos colgaba una cadena de innumerables eslabones. Solía enredarme entre las sentencias tradicionales y volvía a mirar hacia adelante. Allí, tres perras con mantos tejidos con hilos de monotonía, tela áspera y sin gracia, orquestaban cada movimiento de la mano y cada palabra pronunciada al micrófono. El aire tenía un aroma a Doña Juana, la vieja esposa de San Cristóbal, donde se podía percibir una brisa muerta de perfume de san Andresito. Cada palabra que escapaba de sus labios vibraba en nuestros filtros de maricona: esa mezcla imprecisa de deseo, ironía y trauma que afina lo que el mundo dice. Deslizándose como un susurro con tacones de aguja, dejando una huella brillante y viva, imposible de ignorar. Los eslabones de mi cadena parecían más pesados ahora, como si llevaran consigo los recuerdos de Elton John, Marsha Johnson y Gianni Versace.

No obstante, algo indescifrable ocurría: ellas eran los únicos ovarios colgando en aquel recinto, mientras a mis flancos se alzaban exclusivamente sombras de virilidad. Era como si el universo hubiera parido un paño de testosterona en aquel lugar.

Un sonido empezó a retumbar en mis oídos, indicando que la multitud debía dirigirse como borregos enclosetados hacia las famosas aulas claustro. En ese instante, se hizo un silencio total. La perra mayor, Miriam Tovasca, se dirigía hacia nosotros pronunciando con gestos intensos e hipócritas: -bienvenidos, jóvenes, a este sagrado recinto, donde el Señor les guiará, lejos de las tentaciones del mundo-. Aunque en teoría un santuario, sabía que se transformaría en una de las famosas fiestas de Sean Diddy.

-Será un inicio inédito- escupía esas palabras, secas y ásperas, como si sus labios estuvieran desbordando polvo de una urna funeraria, un comienzo que alteraría la existencia de cada uno de nosotros. Sin embargo, ignoraba que este era mi punto de partida, el inicio del burdelazo y la desenfrenada licencia en un sitio donde los pensamientos, las palabras y las acciones se confinaban entre las gayolas de nuestro santuario homosexual. En el borde de lo no dicho, donde el silencio se convierte en la única verdad, en ese mismo instante donde los muros de la bartolina parecían susurrar secretos olvidados, comenzó mi viaje grindero, un viaje que se pondría hornifluyente, con tap taps en el aire y sin foto anónima porque era real.

Era el alba de dar vida a lo que yacía sin vida, el parto de la mariconada, aunque yo ignoraba su nombre en

aquel entonces. Los pasillos, estrechos y oscuros, brotaban como huesos de anoréxica. Cada paso resonaba en mi mente, y mis ojos, afilados como espinas, escrutaban los espectros que me rodeaban. No eran más que sombras, almas desgastadas por el tiempo y el pecado de ser quien soy. Nada distinto a lo común, pensé, hasta que mi mirada se alzó. Allí, en un rincón de penumbra, estaba él: un hombre o, mejor dicho, un Celestino. Su piel macilenta parecía impregnada de un esmalte brillante, como si la luna misma hubiera derramado fracciones de ella sobre él. Pero lo que realmente me atrapó fueron sus cejas. Intensas y desbordantes, sus cabellos vibraban como un incendio en plena fiesta queer en Theatron. Cada movimiento creaba chispas de pasión en su mirada, y su mirada... Su mirada era un blackout de secretos y sudor, un callejón oscuro donde el mismo peligro tiene sexo con la adrenalina. Su nariz recta y proporcional era el puente hacia sus labios carnosos y sugerentes, como dos

montañas que ansiaba escalar en ese instante, aunque la cordura me susurrara que era un desvarío. Su mandíbula, dura y descarada, era la base de un templo clandestino, donde los rezos se gritaban entre dientes y gemidos. Y su estatura, imponente y vertical, desafiaba toda ley terrenal.



Un cuerpo tallado como si Lady Gaga hubiera puesto el drama y Colton Haynes el vicio: pura perfección descarada con sello de pecado. En ese instante, supe que no era una criatura con testículos comunes. Era un misterio envuelto en tela de lino, un juego sucio y tan corroncho entre el altar y el deseo,

cuando las campanas sonaron como látigos en el aire, nos hicieron formar filas en el patio. El puto patio, un rectángulo de cemento que olía a sudor, culpa y a orines de algún típico borracho de la Primera de Mayo. Allí estábamos, como borregos, con las cabezas gachas y las manos sudorosas.



donde cada mirada suya era un pecado esperando a ser cometido claramente por mí. Firme como un dios, pero con la debilidad de cualquier mortal. Y así, en ese pasillo de sombras, comenzó mi obsesión por el Celestino.

Al final de esa jornada de mierda,

Entonces lo vi caminando con esa tranquilidad irritante, como si no estuviera pisando el mismo suelo que nosotros. Parecía flotar, con su sotana negra ajustada al cuerpo, marcando la línea de unos muslos que... mierda, no quería pensar en eso, pero ahí estaba, quemándome la mente.

-Se dirige a ustedes el Padre Steven anunció Miriam Tovasca, con esa voz de cuervo moribundo que me provocaba arcadas. ¡El padre!. No me lo podía creer. Ese monumento andante, tan inclinado a la belleza y al pecado era el rector del colegio. ¿Quién mierda había decidido meter a un hombre como ese en un lugar lleno de adolescentes reprimidos? Era como tirar cerillos encendidos a un tanque de gasolina.

Mientras hablaba, su voz penetró mis oídos, suave pero firme, como una mano que te agarra del cuello justo antes de follarte. Hablaba de disciplina, de obediencia, de dios y de redención, pero yo no podía concentrarme en nada más que en sus labios, esos labios gruesos y pecaminosos que se movían como si estuvieran diseñados para provocar.

Y entonces, me miró. Fue un segundo, un puto segundo. Pero bastó para que mi corazón se detuviera y mi cabeza comenzara a llenarse de imágenes que no debía tener. Me imaginé en su despacho, con él sentado en ese escritorio enorme, con sus ojos oscuros clavados en mí mientras yo...

-¡Maik! -gritó una voz detrás de mí, rompiendo mis alucinaciones de hongos coloridos. Me giré sobresaltado y vi al celador, un tipo gordo y calvo que parecía odiar su propia existencia tanto como la nuestra.

-Pon atención, maricón de mierda. La palabra me atravesó como una flecha, pero ya no dolía. No como antes, ahora, cada vez que me llamaban así, sentía un fuego crecer en mi pecho. Sí, soy maricón, ¿y qué? pero no lo dije. Solo lo pensé, porque todavía no tenía las huevas para gritarlo en su cara. Esa noche, en la soledad de mi cama estrecha y dura como un ataúd, no pude dejar de pensar en él. En el Celestino, en su mirada, en su voz, en el extraño poder que parecía tener sobre mí. Me odié por eso, me odié porque sabía que estaba mal, que no debía pensar en un sacerdote de esa manera, pero al mismo tiempo... ¿cómo podía evitarlo? Él era todo lo que yo quería tener, alguien fuerte, seguro y con algo de poder.

A la semana siguiente, tuve mi primer encuentro a solas con él. Fue en su despacho, un lugar oscuro e inundado de incienso, donde las paredes estaban llenas de crucifijos y cuadros de santos que parecían juzgarme con sus ojos pintados. -Siéntate, Maik- me dijo con esa voz que me hacía temblar las piernas. Me senté frente a él sintiéndome pequeño, insignificante, mientras él me miraba desde el otro lado del escritorio.

-Me han dicho que tienes problemas para seguir las reglas- dijo, con una sonrisa que no llegaba a sus ojos.

-No es eso, padre. Es que... -No me llames padre- metiendo la cucharada,

acercándose hacia mí. Su cara estaba tan cerca que podía sentir su aliento caliente en mi piel. -Puedes llamarme por mi nombre.

Y ahí en ese momento, algo dentro de mí se rompió, o tal vez se liberó.

No sé cómo pasó exactamente, pero un minuto después, sus manos estaban en mi cara y las mías en su cintura. Sus labios eran exactamente como los había imaginado: suaves, firmes, desesperados. Su lengua se movía como una serpiente, explorando cada rincón de mi boca, mientras sus manos bajaban por mi espalda, apretándose contra él como si quisiera fundirse conmigo. No pensé en nada más. No en dios, no en el colegio, no en las consecuencias. Solo en él, en su cuerpo contra el mío, en el calor de su piel, en el fuego que ardía entre nosotros y que nadie jamás podría apagar. Era pecado, era prohibido, pero en ese momento, era lo único que me hacía sentir vivo.

Y así, con las paredes del despacho como testigos mudos, me pregunté: ¿el marika no era yo? quizás no al principio, quizás lo fui cuando confundí el altar con su cuerpo y la comunión con su saliva, pero no, el marika no era tan solo yo, el marika también era él, él que temblaba al borde de su sotana como un ángel con el cielo negado, él que deseó con el cuerpo lo que su alma negó entre rezos, él que vino a enseñarme que la culpa es solo un disfraz barato del deseo, yo... yo solo fui la chispa, la hoguera ya estaba

encendida, tenía encima no solo su aliento sino una historia entera hecha de cadenas, silencios y fantasmas de santos rotos, una historia escrita con el sudor de los que amaron mal, con el miedo de los que fingieron, con el grito sagrado de los que nunca pudieron amar a plena luz, y ahora entiendo por qué su dios lanzó a su ángel favorito al infierno, no fue castigo fue despecho, porque no hay fuego más eterno que el del amor libre cuando se dice en voz alta, porque Sodoma y Gomorra no ardieron por el sexo sino por la cobardía de un pueblo que prefirió callar antes que abrazar el deseo, porque no fue la lujuria lo que condenó a los hombres sino el miedo de vivirla, y ahora lo sé: esa llama sigue viva en cada palabra no dicha, en cada beso que nos prohibieron, en cada cuerpo que se atreve a nombrarse, y si el infierno es el precio por amar sin permiso, entonces hermana que arda lo que tenga que arder, porque EL MARIKA SOY YO.



MANIFIESTOS FEMINOS

*Satánica o divina ¿Qué importa?, Ángel, sirena,
¿Qué importa? Si tú vuelves, hada de ojos de raso,
Resplandor, ritmo, aroma
Baudelaire.*



AUTOR: CAROLINA ZAPATA Comunicador social y Magister en Educación; especialista en Currículo y Pedagogía de la Universidad de los Andes; licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad La Gran Colombia.



DIVINA PERO DEMONIA

Divina desnudez de aroma inocente, de rastro y minerales húmedos
Demonia musitando risas desenfrenadas, sobre
actuadas
Divina esbozando gesticulaciones tenues
Demonia burlándome del destino
Divina enterrándome viva entre letras, palabras, oraciones.
Demonia renacentista entre lecturas encerradas.
Divina amante de ósculos inverisímiles por la fantasía.
Demonia lasciva con feminidad carnívora.
Divina al construir nido.
Demonia deleite en sabores dulces, salados y
frescos.
Divina en pizarras de arte con conocimiento
Demonia amando artes de retórica
Divina veo a mi madre.
Demonia al pronunciar padre.
Divina la mano trabajadora.
Demonia al pixelar humos disfrazados de
olvido.
Divina por exiliar mis pechos.
Demonia aborrece descendencias no incitadas a la
vida.
Divina pero Demonia.

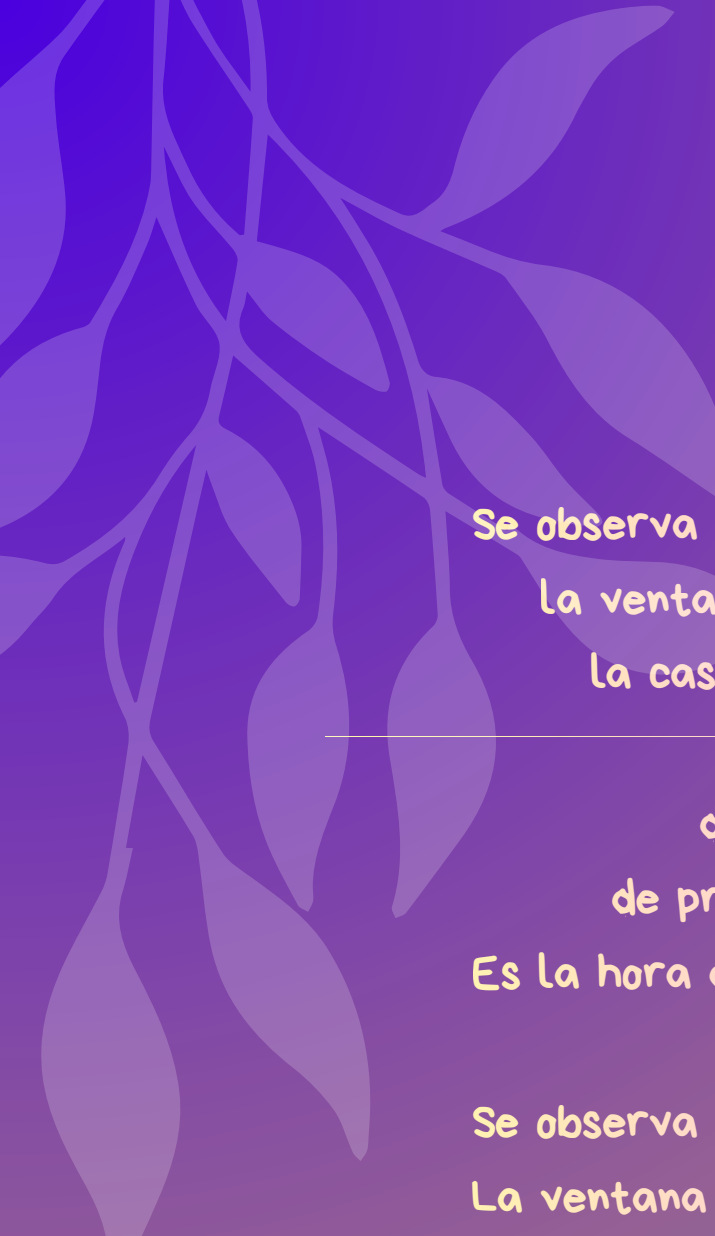
III

Se observa lisa, suave, diminuta
La ventana del alma inocente descubre su tez
Los juegos incitan al fuego
Momento de tacto dócil y bando.

Se observa lisa, suave, diminuta
Marrón es la ventana
Carnosa su felicidad
Descubre nuevos besos
Baja a Venus, incita alunizaciones

Se observa lisa, suave, diminuta
Ventana de terciopelo
Ciclo de frambuesa
Aroma que sangra
Perros al acecho
El tacto, el amor y el sexo

Se observa lisa, suave, diminuta
La ventana desastrada
El lóbulo auricular receptivo
El amor de estropajo
La confianza Caníbal
Estrena la yema
Luce los pechos



Se observa lisa, suave, diminuta
La ventana está abierta
La casa desbordaba

de risa
de llanto

de preocupaciones

Es la hora de las tempestades

Se observa lisa, suave, diminuta
La ventana decorada con luces

Regalos

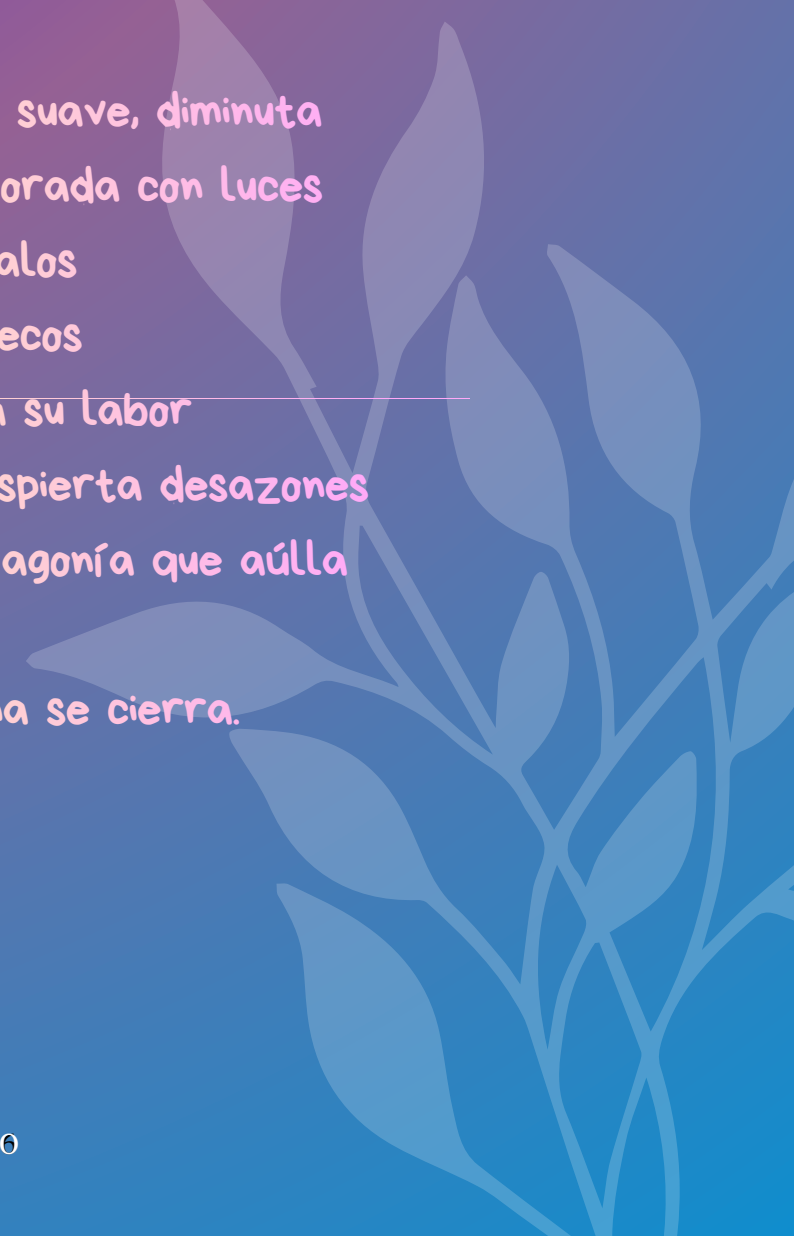
Muñecos

Reinventa su labor

La creatividad despierta desazones

Es el frío de la agonía que aúlla

Y la ventana se cierra.



VII SOY...

ERES...

Soy como una rosa punzante

Eres música en el paladar hambriento

Soy la amante temerosa
aventurera en la oscuridad de mis lunares
lugares inexplorados del cuerpo

Eres cobarde
clamas destruyes

Soy agua que anhela el desierto

Eres lo que no quiero

Soy un pedazo de luna derretida al sol
un caramelo que chupan los niños

Eres el parásito inoficioso
que se nutre de mi ambrosía

Soy feliz con la ingenuidad

Eres pesadumbre en armonía

Soy la creatividad de Atenea

Vocifero al vacío del alma
clamor de la risa

en bebidas que incitan mi carne
desnuda al ojo sediento

Eres el olor del placer solitario

desacostumbrado al tacto
de los dedos frágiles

Soy yo para ti

¿Y tú?...

No sé...

No importa

Eres instante.

DE FAROS Y LUNAS

Yo soy un navío, un navegante,
extraviado en silencios hostiles.

Soy, Penélope, Ulises errante:
me guían tus palabras más sutiles.

Alta mar, neblina, costa distante...
De pronto, entre sombras disímiles,
la sonoridad se hace brillante
al escuchar tus frases femeniles.

AUTOR: JUAN SEBASTIÁN BALCÁZAR PEÑA
Licenciado en Humanidades y Lengua
Castellana de la Universidad Nacional de
Colombia. Magister en Educación y
Comunicación de la Universidad Distrital
Francisco José de Caldas.

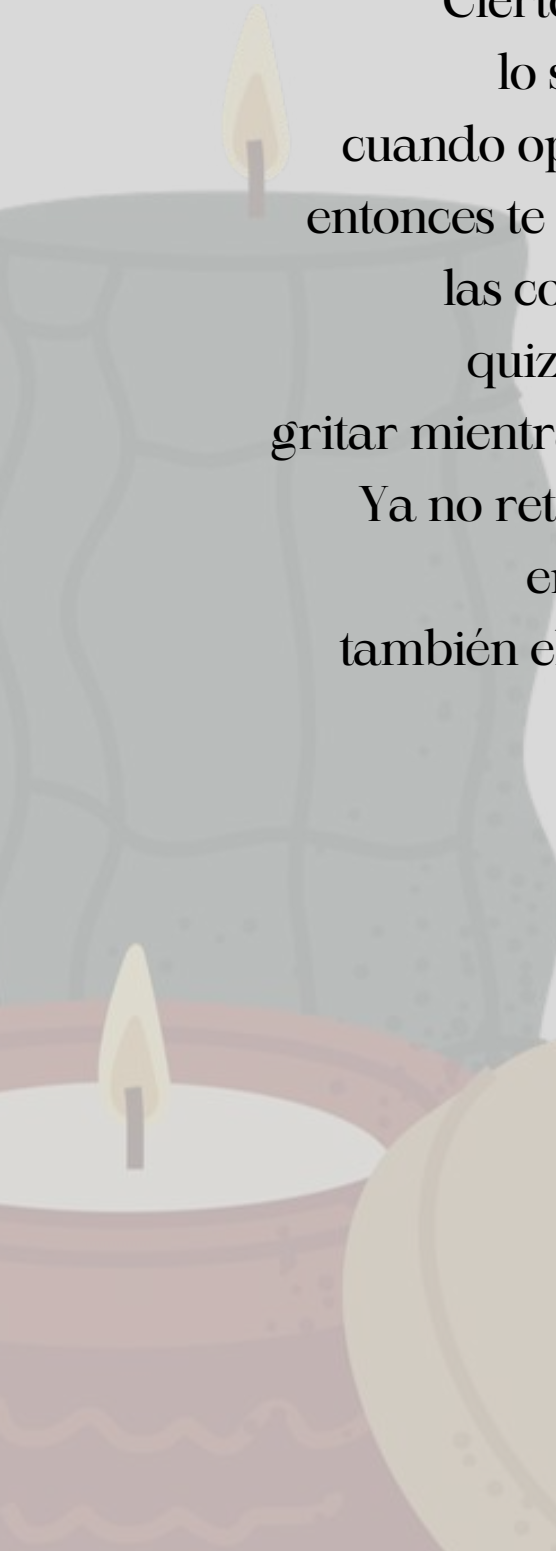
MANDRAGORA

*Su blanco tórax poblaron raíces,
entre los senos, bajo el diafragma;
en horas tristes antes que felices,
se abren paso a través del alma.*

*Hoy son negras, mañana serán grises
y, poco a poco, dulce floema,
al germinar tendrán otros matices,
a la tierra darán color y calma.*

*Si las ves, caminante, no las pises
porque son las raíces de su alma:
quieren brotar guayacanes o arces,
absorben los nutrientes de quien ama.*

LA PROFUNDIDAD DEL NO SER



Ciertos hogares ya no te acogen,
lo sabrás cuando renuncies
cuando optes por la muerte del tú común,
entonces te harás problema a lo conveniente,
las costumbres serán demolidas,
quizás debas desterrarte de ti,
gritar mientras cavilas sin que te advierta nadie.
Ya no retornarás ni retomarás tu ahora,
eres la bestia que temías,
también el dios privado que deseabas ser.



AUTOR: ANDERSON GÓMEZ SÁNCHEZ
Abogado nacido en Bogotá, quien publica en
el blog [leyesdelatinta](#).

OJALÁ LA VIDA NO TE ENCUENTRE INMUNE

Construye un legado cierto,
no maleable.

¡Qué innecesarias son las tragedias insustanciales!

La muerte te ilustra
en su silencio coherente.

Confía en la justicia obrando invisible,
sé implacable con lo diáfano aparente.

El lenguaje es laberíntico,
dice más de lo que dice.

¡Qué innecesarias son las tragedias insustanciales!

REVELACIÓN

Parpadeo el día para hacerme carne,
amparo mi equipaje para perder el pasado
y así salir de mí para que todo llegue
en forma de difusas armonías.

No quiero que la música retenga
mis amores imposibles
ni que sus voces estén en tiempo presente
porque dejaron de ser perfectos.

La grieta en que convivo
es el altar donde te invoco: soledad.

TEXTOS DORADOS



"Sí, vale la pena ser poesía"

Natalia Achypis



¿Ha sentido usted alguna vez la necesidad de ser en la poesía? ¿Ha podido desahogar su pasión en las letras? Cuando una entiende que las palabras no solamente se leen, sino que se sienten desde lo más profundo, es cuando se tiene la certeza de lo que en realidad significa la poesía. Es justamente lo que ha entendido a la perfección Natalia: hacer sangrar los versos y desnudarlos para gozar de la infinitud de sus sonidos, esa producción de sensaciones de una lectura llena continuamente de una melodía que viaja alrededor de los oídos, se posa en la mente, se goza en las manos, en los pies, en el pecho y, por último, se arraiga en el alma como un tatuaje imborrable en la eternidad. Si leer fuera un acto de rebeldía, los versos que leerán son la fiel muestra de la revolución entera, la riqueza del lenguaje y la astucia de plasmar la pasión desde el amor en la simpleza de las palabras.

Daniela Almonacid.

¿Y qué ha hecho la poesía en mí?

(11:11)

Sentir
Vivir *Escribir*
Llorar *Amar*
Gritar *Explorar* *Explotar*
Temer *Tejer*
Remendar
Amar

¿Acaso no vale la pena ser poesía?

*Vale toda la pena
cuando me desgarró en cada verso
añorando tus besos.*

*Vale toda la pena
cuando me desnudo
en metáforas ficcionales
para que penetres cada latido
y me inspires con cada gemido.*

*Vale la pena cada hipérbole
para agradar mis más
pequeños sentimientos.*

*Vale la pena aliterar cada sonido
con los gemidos que provocan tus estrofas.*

*Vale la pena cada anáfora
repitiendo tu nombre
que se va haciendo poesía y
la razón de mis motivos.*

*Vale la pena esta sinestesia
cuando el fonema
abraza a la melodía
haciendo de la noche
un derroche de poesía*

*Vale la pena esta metonimia
que me acerca cada día a este día
con figura indefinida.*

*Vale la pena este hipérbaton
cuando amada yo estaba
del hombre en la enredada
(...)*

*Sí, vale la pena ser poesía
(...)*

*Vale la pena gritar los versos con melancolía
Y valdrá toda la pena
que esta noche
me hagas poesía.*

XIX-III-XXV

Natu

PENTAGRAMA

(2:37)

*Tus ojos son sonidos que marcan distancias
Tu boca va firmando el latido y suspiros sin sentido
Tu nariz escucha melodías que recitan utopías
Tus oídos cantan al bailar,
lloran sin piedad
y gritan
¡Libertad!*

*Tu aliento besa al viento
haciendo realidad este sueño.
Tus manos...
y tus manos
Tus manos son pararrayos que proyectan energía,*

*son vida que tejen poesía
y cuando se entrelazan nuestras manos
un elocuente silencio
un lenguaje perfecto
evoca música para danzar
con ritmos en clave de fa
en notas para mí
renaciendo en clave de sol
Estos blancos y negros sonidos
Semicorchean
en el pentagrama
de nuestro
amor.*

XVI-VII-XXV

Natu.



AUTORA: NATALIA I. ACHIPIS MERCHÁN (1987)
Docente e investigadora en la Universidad La Gran
Colombia y la Universidad del Rosario.

HOY

(15)

*En la oscuridad hoy la sombra me engaña,
la lluvia me baña,
el llanto de algodón moja mi cara.*

*Hoy transito firme contra el olvido,
si camino lento encuentro el infierno;
llego al umbral,
en la cúpula una montaña...
(me encantan las montañas)*

*Hoy los pies que caminan se desgastan,
hoy recojo la planta que abraza mi espalda,
resbalo y toco arena mojada.*

*Hoy arrullas mi sueño y quedo quebrada,
asesino de mi vida, asesino del destino
eres el mejor infierno que he vivido.*

XXV-VIII-XV

Natu

YAGÉ

Dejo que me hostigue el que con su amor-leal me busca, con el filo perseguido,
asediado. Me dejo sujetar, amordazar. Me desgajo en cada golpe, en cada pulso; soy música
del corazón en la tritura. Me hago polvo, hilos, trenzas deshechas, menuda fe, me inunda el
agua ardiendo, me alienta el alma el fuego.

Encarno Ser Nuevo

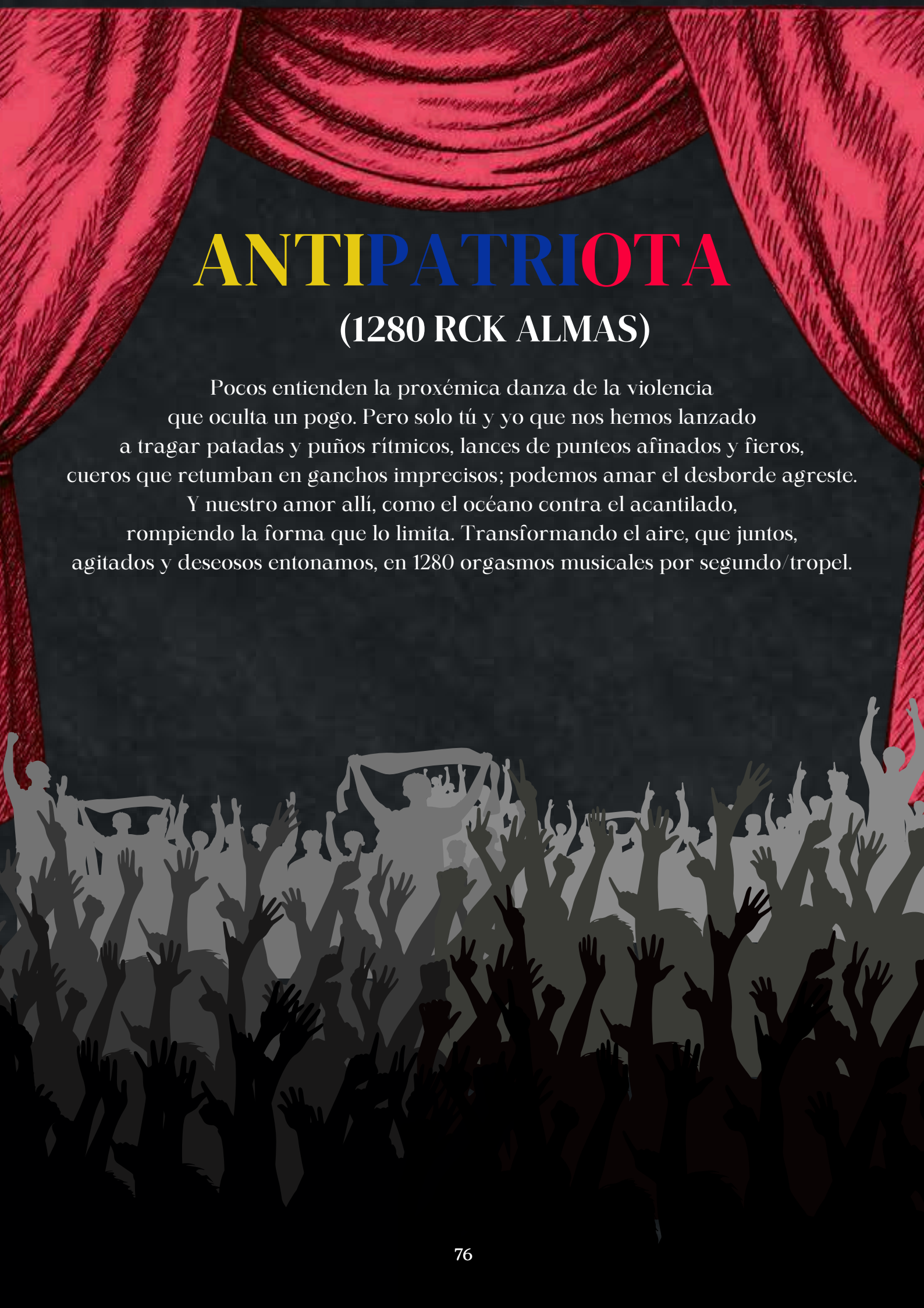
Miel de Selva.

En trago, bebido... endulzo y amargo el paladar visionario de otros.

Revisto de plumas y colores al fervoroso cocinero, le develo canto si sabe escuchar, le
entregó el ritmo de la waira con la danza de las hojas vivas, y le libero del hechizo de la opresión
del tiempo.

Y con todo lo que entrego, el cocinero sabe, si bien sabe, que ha pasado a ser mi
mensajero.





ANTIPATRIOTA

(1280 RCK ALMAS)

Pocos entienden la proxémica danza de la violencia
que oculta un pogo. Pero solo tú y yo que nos hemos lanzado
a tragar patadas y puños rítmicos, lances de punteos afinados y fieros,
cueros que retumban en ganchos imprecisos; podemos amar el desborde agreste.

Y nuestro amor allí, como el océano contra el acantilado,
rompiendo la forma que lo limita. Transformando el aire, que juntos,
agitados y deseosos entonamos, en 1280 orgasmos musicales por segundo/tropel.



EL TONTO

No puede ser menos tonto el que a su vida le pone precio.

Sobre todo, el que le pone valor de labios rojos, de ojos divinos, de sonrisa de hiel.

NO puede ser menos tonto el que cree que el amor es hacer coincidir los sentimientos con los colores de las flores.

NO puede ser menos tonto el que intenta descifrar un corazón

con detalles precisos como si ese pedazo de fuego fuese una Himitsu-Bako

No sólo es tonto, sino idiota, el que desea armar una pesada esfera de románticos susurros que empujen el dolor desvencijado.

No puede ser menos tonto el que recuerda la voz y cierra los ojos.

El que añora el calor y se abraza a sí mismo.

El que se dejaría aplastar por fierros para protegerla.

El que se deja moler la vida de a trozos por un segundo más de compañía.

El que dejaría su caballo por un céntimo de aliento.

El que se dejaría morir en su natalicio, por un trago de su amada.

El Tonto.



AUTOR: JOSÉ ALEXANDER DÍAZ GONZÁLEZ

Investigador, docente y escritor colombiano.

Doctorando en Estudios Sociales en la Universidad

Distrital Francisco José de Caldas.

LA CARTA DEL PADRE

“Desde el momento en que se le reconoce, el absurdo se convierte en una pasión, en la más desgarradora de todas. Pero toda la cuestión consiste en saber si uno puede vivir con sus pasiones, en saber si se puede aceptar su ley profunda: quemar el corazón que al mismo tiempo exaltan”

Albert Camus

I

Cuando el viejo murió, mi mamá lloró por varios días, y cuando revisó sus papeles, lloró por algunos días más. Sin duda lo amaba, como él la amaba a ella. Jamás dejó de ser su niña adorada, pese a que no parecía ser muy sentimental. Siempre lo conocí como un hombre serio a quien le era difícil mostrar una sonrisa que no fuera de ironía o un simple gesto espontáneo de cariño. Admito que me daba un poco de miedo (como a mucha gente), aunque era una persona amable y nos contaba historias cuando íbamos a visitarlo. Era un viejo particular al que le gustaba que le dijeran viejo, incluso desde joven, por la letra de un bolero que le encantaba, porque decía que parecía cantado para él y porque lucía desde sus treintas una cabellera parcialmente blanca. Jamás quiso ocultar su desencanto frente a la vida y era evidente que muy pocas cosas despertaban en él una verdadera emoción.

Le puso Dánae a su hija porque le gustaban los nombres griegos, aunque tuviera que corregir a quienes la llamaban Diana o Dana. Todavía hoy ella se irrita con esas confusiones y, como su papá, es inflexible con la ortografía de su apellido. A veces me sorprende que se hayan parecido tanto. Sus temperamentos iguales les hizo chocar innumerables veces y eso provocó que se distanciaran por algún tiempo. A ella todavía le duele que hayan sido tan orgullosos. Los dos eran intransigentes, aunque ambos sabían que eran en extremo sensibles, solo que no se atrevían a reconocerlo.



El viejo fue muy duro con ella. Le inculcaba que fuera fuerte y le decía que la sensiblería no servía para eso. Recuerdo haberlos escuchado discutir alguna vez y él le decía que nunca había querido que ella fuera como él, que odiaba que fuera como él. Y eso a mi mamá siempre le dolió, porque pensaba que era un reproche a sus propias limitaciones. Ella pensaba que cuando le decía eso, sobre todo de joven, se refería a que nunca podría ser igual a él, que nunca llenaría sus expectativas. Solo después comprendió que había sido una de sus formas, quizá muy poco afortunadas, de protegerla, pero la herida ya estaba abierta y tuvo que aprender a vivir con sus cicatrices.

No sé qué tanto fue capaz mi abuelo de decirle a ella que la amaba y que era la persona más importante de su vida. Quiso mostrar una rudeza que apenas algunas personas supieron leer como una máscara, un disfraz que, pese a ello, llevaba muy ceñido, impenetrable, en ocasiones, incluso para mi mamá. Ella me contó, sin embargo, que, entre sus recuerdos más antiguos, estaba el haberlo visto llorar sin consuelo mientras la abrazaba. Nunca estuvo segura de la veracidad de ese recuerdo (supongo que tampoco le preguntó a él si había ocurrido), pero siempre lo tuvo presente como una tristeza en sus ojos que intentaba revestir con melancolía literaria. También le parecía un sueño infantil que él le hubiera hecho prometer que nunca dejaría de ser feliz. Pese a que no supiera si había sido una promesa real, y que para ella él mismo la hiciera difícil de cumplir, siempre permaneció fiel a su palabra, esa palabra de niña soñadora que, quizá por ello más genuina, ha formado su carácter y también el mío.

II

Mi mamá siempre supo que las pertenencias del viejo eran también suyas, pero era muy cauta. Aun mayor solía pedirle permiso para entrar a su cuarto, ojear la nevera o revisar algunos de sus libros: todo aquello con lo que creció y que por muchos años hizo parte de su mundo. Por esa cautela y por el profundo respeto que le tuvo, solo después de un tiempo del entierro se atrevió a revisar sus cosas: registros de toda una vida de trabajo, hojas marcadas por emociones marchitas y un sinnúmero de cachivaches que nunca desechó por la simple razón de que eran parte de él, vestigios de una juventud ya muy lejana y que ahora carecían de cualquier significado para nosotros. Pero en el fondo de un baúl, que mi abuelo había comprado por capricho de ella hace muchos años, encontró una carpeta que reconoció de inmediato y que creía haber olvidado. Era una carpeta de plástico en la que el viejo guardaba todos los dibujos de mi mamá, sus rayones, sus cartas y sus paisajes.

En esa pequeña máquina del tiempo que batallaba con el olvido, se mantenía casi intacta la nostalgia del viejo. Mi mamá se detuvo en ella como si a través de esas hojas manchadas hubiera podido hablar con él una vez más, esa última charla que se anhela precisamente cuando ya es imposible. Allí reencontró esa conexión con él que creía haber perdido hacía tanto. La vi quedarse abstraída en ese escueto universo que se materializaba en sus gestos. Su rostro iba recuperando los sentimientos que había creído dejar atrás. También encontró cartas que él le había escrito en algunos viajes, incluso una que databa de unos meses antes de que ella naciera. Las leyó todas, y la alegría fue

III

Una vez más se olvidó de mí y se detuvo en la otra hoja. Era una carta para ella, pero sin fecha. La leyó completa. Sus manos temblaron un poco y se dejó caer de rodillas al suelo. Se puso a llorar mientras me decía, con palabras entrecortadas, que jamás la había leído, aunque el papel era tan viejo como el del dibujo. Sin duda era de él, pues eran su letra y sus palabras. Me acerqué para abrazarla y recogí la carta. Luego la leí:

Mi niña hermosa:

Solo la angustia de saber el dolor que sentirás después de que esto termine me impulsa a escribirte. Sé que en este momento no podrás entender lo que pasa, pero creo que, en unos años, vas a necesitar una explicación y no quiero privarte también de ella.

Han pasado tantas cosas en mi vida, he sentido tantas veces el peso aplastante de mi mundo, que ya no puedo soportarlo más. No tuve la fuerza para afrontar mis propios demonios y perdí la guerra. He optado por la salida más decorosa para mi propia vergüenza y para conservar un poco de dignidad. Al final de cuentas, nunca he dejado ser más que un niño asustado.

Lo que más me duele es no haber podido ser la primera luz que iluminara tu camino, pero ¿podría haberte enseñado algo valioso de la vida, yo que no fui capaz de recorrerla? Desde que naciste has sido la razón que me ha mantenido en pie. El hermoso azar y el gran amor que te puso en mi vida ha sido el único bálsamo para calmar el dolor de mis heridas...

[hay un fragmento ininteligible, en parte borrado, en parte por la caligrafía]

...y no espero que me perdones por causarte este sufrimiento, tan solo por aliviar el mío. Tampoco fui capaz de perdonar ni de perdonarme por todos los errores que terminaron llevándome al infierno al que hoy pongo fin. Son tan grandes la rabia y el dolor que me embargan, que me han cegado frente al único dolor que es más importante que el mío, y eso es imperdonable.

Tienes que saber que no fue tu culpa, solo mía, y que hasta este momento le has dado más a mi vida de lo que yo le he dado a la tuya. Solo te pido, si algún derecho tengo de pedirte algo, que no seas como yo. Ten la fortaleza para no resquebrajarte y el valor para no traicionarte como yo lo hice. Si algo de mi espíritu queda en ti, que sea la pasión, la rebeldía y la osadía de defender lo que eres y lo que piensas. Yo perdí todo eso, pero sé que eres mucho más fuerte. Nunca olvides que tu papá te amó hasta su último respiro y que, si hay otra vida, te seguirá amando.

La carta termina allí, sin firma ni despedida, diría que inconclusa y con más preguntas que respuestas. En ese momento, solo pude abrazar a mi mamá de nuevo para consolarla.

IV

Es imposible saber lo que el viejo tenía en la cabeza. Quizá ni siquiera él lo sabía, pero estoy seguro de que mi mamá lo salvó más de una vez de sí mismo, aunque por un momento haya dejado de creer en ese gran amor que le tenía. Tampoco es fácil saber qué fue lo que pasó. Es posible que uno de los recuerdos más felices de la infancia de mi mamá tenga como fondo algo muy terrible, que haya estado al borde de un precipicio y que solo el azar de las circunstancias haya evitado la ruina de varias vidas, incluso de la mía.

Alguna vez escuché que las notas de suicidio no tienen fecha de caducidad, y seguramente haya sido por eso que la guardó en esa caja de pandora invertida, en la que en el fondo yacía la mayor desesperanza. Es posible que nunca haya desaparecido de su mente la idea de quitarse la vida y que haya podido llegar a viejo después de haber aprendido a vivir con sus fantasmas, o con sus demonios, como él mismo escribió, o que haya decidido enfrentarlos para que no terminaran dañando a su hija. ¿Se habrá perdonado? ¿Habrá aprendido a perdonar a los demás? Imposible saberlo, pero es claro que para conservar la carta tuvo que ponerle el único sello que podía resguardar la maldición que contenía. Ahora mi mamá lo sabe, y sé que ella ya puede perdonarlo.



AUTOR: DIEGO ALFONSO LANDINEZ GUIO

Estudió filosofía e historia, es Magíster en filosofía de la Universidad Nacional. Actualmente es estudiante de doctorado en filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana y docente investigador en la Universidad La Gran Colombia.



AUTOR: FREDY HERNÁN PRIETO GALINDO

Amor por el conocimiento

Desde hace poco más de una semana he notado que cada día una estudiante del programa, se acerca religiosamente al puesto de trabajo de mi colega. Siempre llega sonriente, siempre con la mejor actitud, con la ilusión y pasión a flor de piel, pero también con la seriedad necesaria ante la tarea que se propone: aprender. Poco a poco me fui dando cuenta de que emergía ante mí mucho más que un encuentro casual o meramente académico: empecé a ver cierto deseo, cierta ilusión y confianza por aprender, por comprender mejor un texto o un tema. Poco a poco fui viendo con más claridad lo que allí emergía en cada encuentro: una forma de amor por el conocimiento.

Supongo que gran parte de lo que nos mantiene en este rol educativo es precisamente ese conjunto de momentos efímeros (aunque duren horas) de enseñanza y aprendizaje con una persona realmente interesada, apasionada por el saber. Es maravilloso sentirse parte del proceso de crecimiento de otra persona, y también una responsabilidad inatendida: en parte somos responsables no tanto de lo que aprende una persona a nuestro cargo, como del tipo de persona que logre llegar a ser a partir de nuestro propio ejemplo, sobre todo de quienes nos admiran, para bien o para mal, como docentes en nuestras disciplinas. Con todo, es el encuentro, realmente un encuentro, el que vale la pena señalar. ¡Esa, creo yo, es la experiencia que da sentido a la enseñanza!

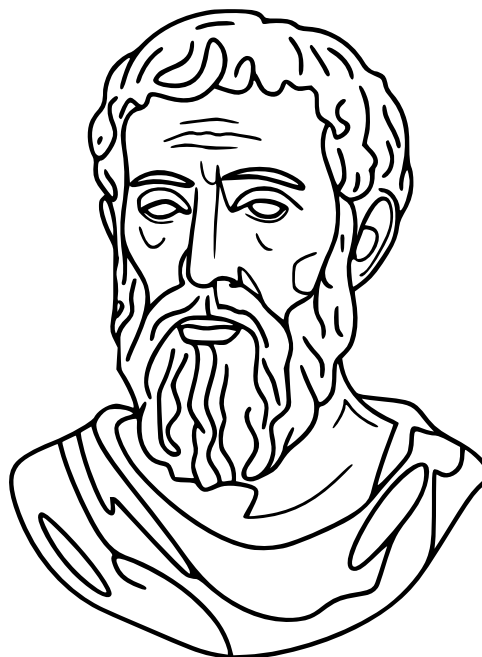
Al acercarse ante el escritorio de mi colega, aun estando de pie, su primer reflejo es estirar el brazo para estrechar su mano, gesto sutil que ya deja ver el tacto de cada cual. Por supuesto, la diferencia de niveles da la impresión de que la joven estudiante



hace una sutil, pero clara reverencia a quien está dispuesta a compartir su saber y así orientarla por el camino que ha decidido seguir. No es de extrañar que al verla venir a lo lejos o ya al frente de su escritorio, la maestra se alegre y se disponga plenamente a escucharla, a pensar, a enseñar... Es como si se tratara de una vieja amiga que ve llegar de repente: es inevitable dejar que se dibuje una profunda y sincera sonrisa en el rostro, llena de candor y entusiasmo, todo acompañado de la apertura necesaria para escuchar, esperar, y compartir lo que se tiene con esa persona amada (amada, sí, porque la palabra amistad viene de la misma raíz etimológica de amor: *amare*). Ciertamente, en muchos sentidos una maestra es como una amiga y las dos comparten un amor decidido por el conocimiento. Empero, solo el tiempo compartido fuera de la institución educativa dirá si allí puede germinar y cultivarse una amistad verdadera u otro tipo de relación.

Ahora bien, ya sentadas una frente a la otra, las dos al mismo nivel, inicia una conversación o una sesión de enseñanza un poco secreta, un poco religiosa, no solo por el tono inaudible de sus palabras (desde mi escritorio), sino por el tema discutido: ideas de Schopenhauer, Nietzsche, Platón... la verdad, la belleza, la justicia, la enseñanza... La maestra habla animadamente; la pasión por el tema no solo es evidente, sino contagiosa, cual luz que se disemina por los derredores de un sol. ¡Cuántos quisiéramos irradiar tal luz de energía y vivacidad en otras personas cuando enseñamos! Es una luz que, tal vez, llega con los años, con la experiencia acumulada de una vida examinada...

Sin embargo, parece necesario atender al dicho popular: "Más sabe el diablo por viejo que por diablo". Por eso la maestría en parte se halla en las personas mayores, las que han acumulado una gran experiencia, que se refleja en la luz de sus acciones y sus palabras (pero ¡ojo! Experiencia no es sinónimo de vejez o cantidad de sucesos vividos, sino más bien de reflexión y juiciosa consideración de lo vivido y reflexionado).



¡Cuántos hubiésemos querido una guía, una luz, como la que alumbra a esta muchacha frente a ese escritorio y así poder crecer un poco más, poder ser un poco mejores en esto que amamos! Y, sin embargo, yo jamás cambiaría a una amiga por una maestra, pues, aunque esta se abaje a nuestro nivel, siempre la miraremos hacia arriba... y ella siempre nos mirará hacia abajo, no con desprecio u orgullo, sino como una madre que ve a su hija dar sus primeros pasos; siempre nos aventajará en vivencias y experiencia y, por eso mismo, siempre será una maestra.

Es curioso que sea precisamente esto de los primeros pasos lo que muchas veces obviamos en la docencia, sobre todo, a mi juicio, de la filosofía. Tal vez los filósofos tienen un cierto deseo de reconocimiento, de ser admirados, pero las más de las veces en una clase de filosofía, lo que emerge en la voz docente es un conjunto de términos extraños, nombres de filósofos y teorías, que no solo despiertan admiración en cada estudiante, sino que rápidamente les hacen perder el hilo y al final no logran entender nada... ¡Tanta sabiduría o memoria para aprender nada! Sin embargo, esto no ocurre en una tutoría cuando la estudiante va a preguntar algo específico de un texto o un tema. En esos momentos la maestra no da clase: solo enseña (Lat. *in* : en, hacia, contra + *signum*: signo, huella, marca), muestra los signos, orienta, guía el camino.

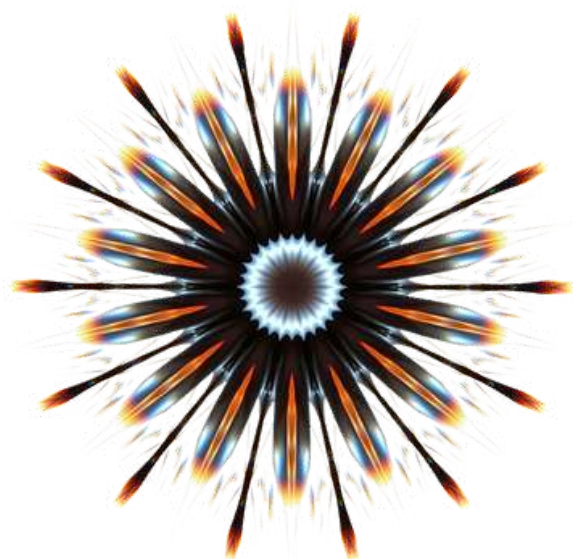
Allí, las dos, sentadas al mismo nivel, buscando el mismo objetivo, persiguiendo los signos en el fenómeno mismo o en un texto, inician una sesión de tutoría, de enseñanza y aprendizaje. Casi como por generación espontánea surge una pregunta y asimismo una respuesta generosa. A veces, el extremo de un índice señala unas líneas en un texto mientras las lee cuidadosamente en voz alta, marcando ciertos énfasis con el tono de su voz. Entonces, la compañera o mejor, la guía de la reflexión toma el texto y lo



golpea suavemente sobre un término específico o dos: marca los signos; reemplaza una palabra por otra o hace algún comentario explicativo para desglosar el significado del pasaje en cuestión. Entre tanto, la otra persona, completamente inmersa en su rol discipular, observa y escucha reverencialmente, sin olvidar tomar notas en su cuaderno, a veces, casi obsesiva, pues no quiere perder palabra. Es esta una dinámica infinita, una relación entre el todo y la parte, la pregunta y la respuesta, el entender y el aplicar.: una dinámica hermenéutica.

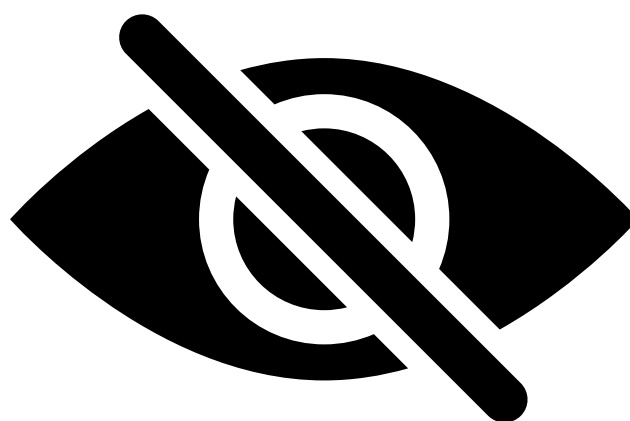
Es curioso que hoy en día todavía sigamos estudiando y enseñando a partir de textos escritos e impresos en papel, considerando que la tecnología parece llevarnos ineluctablemente a dejar de talar árboles para ello, no solo porque con los teléfonos, tablets y otros dispositivos podemos leer cómodamente, sino porque existen distintos tipos de archivos digitales y programas para subrayar, tomar apuntes y mucho más. Tal vez quienes enseñamos somos en parte responsables de ello al entregar mucho más que información, temas o perspectivas académicas: también pasamos la posta de nuestros hábitos y preferencias de estudio, nuestras virtudes y defectos, creencias e incluso errores y prejuicios. Con todo, es el texto escrito, alfabético, el que parece estar en el centro como un mediador de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía, la literatura, las ciencias.... Bien pueden ser los textos los verdaderos mediadores en ese amor por el conocimiento que a veces nos despierta de nuestros sueños e ilusiones, de nuestros dogmas e ideologías im-percibidas. Empero, también es importante dejar de escribir.

De repente, esta estudiante deja de escribir; interrumpe espontáneamente a su maestra y le plantea una pregunta que la pone a pensar. Es claro que una idea la asaltó, algo le llamó la atención y no logró seguir en lo que hacía o pensaba, no pudo



contenerse, sino que tuvo que dejarla salir inmediatamente. En efecto, a veces nos llega una pregunta, una ocurrencia, incluso un sentimiento que no nos deja en paz y hay que dejarlo salir: nos volvemos sujetos de una pasión, pues algo se ha apoderado de nosotros y no logramos dominarlo. La maestra, no obstante, no la reprende, sino que igualmente arrebatada por ese pensamiento fugaz y poderoso, se dispone en actitud contemplativa; después de unos segundos, retoma la palabra. A veces después de estos segundos de reflexión, surge un gesto de alegría, como si hubiese descubierto un tesoro. En efecto, esa pregunta u ocurrencia la ha llevado a entender algo nuevo, a ver una nueva faz del fenómeno que está pensando: ha comprendido un poco más, ha logrado ver un escorzo más de aquel fenómeno que miles de veces ante sí, no dejó ver esto que acabó de mostrar. Este podría ser el pago, la recompensa de Minerva o Atenea, por la generosidad al enseñar, de querer responder una pregunta con la paciencia, tiempo y atención necesarias, y no solo por salir del paso.

Y ¿Qué sería de nosotros sin aquellas personas, aquellas maestras, que también entienden nuestras preguntas, nuestra urgencia por comprender y por ayudarnos a responder? Y ellas ¿Cómo podrían encontrar nuevas perspectivas, nuevos rostros del fenómeno si no hubiese quienes con sus preguntas u ocurrencias las llevasen a pensar más? A veces lo pasamos por alto, pero no hay maestra sin discípula, ni discípula sin maestra; lo que hoy en día abunda en universidades y colegios son solo profesores y estudiantes... la sabiduría oriental afirma que cuando la discípula está lista, aparece la maestra para orientarla hasta que consiga la maestría en su saber. En efecto, ¿Qué maestra desea que sus estudiantes nunca abandonen su estado de dependencia? Por esto mismo, es que en un momento dado la maestra sugiere una tarea, un ejercicio para seguir pensando, seguir leyendo, seguir sintiendo la urgencia del pensamiento, de



aquello que nos convoca al pensar.

Con la tarea se marca el final de la sesión, tal vez solo cinco efímeros minutos, tal vez treinta o hasta una hora. La más joven, con algo más de claridad y probablemente con otras preguntas y asuntos por pensar, pero llena de tanto o más entusiasmo como cuando llegó, se levanta y en son de agradecimiento repite la liturgia inicial, pero esta vez no saluda, se despide: “adiós, profe. ¡Muchas gracias!” Da media vuelta y se retira, mientras la maestra, ahora un poco más joven, recargada en alegría y empeño, se vuelca nuevamente a sus libros y pensamientos...

La sesión termina. En algún momento ha de hacerlo, no solo por la imposibilidad de compartir toda la verdad, sino porque toda la verdad de golpe, como nos enseña Emily Dickinson, nos podría cegar:

*Cuenta toda la verdad pero cuéntala sesgada —
El éxito yace en el rodeo
Demasiado brillante para nuestro débil deleite
La extraordinaria sorpresa de la verdad
Como un relámpago a los niños tranquilos
Con una explicación amable
Ha de explicarse para que se apacigüen
La verdad debe deslumbrar gradualmente
O todas las personas quedarán ciegas —1*

Sí, en el amor por el conocimiento deseamos tenerlo todo y tenerlo ya, cual infante que ha descubierto el goce indescriptible de un juguete nuevo. Sin embargo,



no solo no es posible acceder a la verdad total por nuestra finitud constitutiva, sino que si fuese posible quedaríamos ciegos ante el brillo de su aparición. Por eso, como nos enseña la poetisa, es preciso un poco de rodeo y amabilidad; la gradualidad es la sede de la maestría, de la enseñanza y el aprender. Ciertamente, ninguna maestra quiere dejar ciega a su discípula, y ninguna discípula quiere dejar de ver; por el contrario, siempre quiere ver más... No obstante, a veces sin quererlo enceguecemos a nuestras discípulas: al adoctrinarlas, al mostrarles solo una perspectiva, una única forma de entender un texto o un fenómeno; así, seguramente sin querer, una maestra puede dejar presa a su estudiante de una ideología cerrada, un conjunto de verdades que limitan el horizonte para ver otras posibilidades, otros lados del mismo fenómeno. Nosotras mismas, maestras ciegas por la pasión del saber, volvemos invidentes a quienes se confían a nuestra guía. Sembramos, inadvertidamente, una ideología que nos cierra la posibilidad de comprender más.

En esta escena que se me presenta regularmente veo aparecer el amor por el saber, una cierta veneración por un tipo particular de conocimiento: el que viene del estudio genuino, sincero y juicioso en un tema o fenómeno. Se trata del deseo del saber mismo que parece fluir en medio de las palabras y los silencios, entre preguntas y respuestas, dudas y aciertos, razón, deseo e imaginación. A veces se desliza en los intersticios abiertos entre una mirada o un gesto de extrañeza que lleva a una comparación más, una ejemplificación diferente. Empero, no se crea que en este ejercicio romántico de compartir el saber es siempre el único efecto, pues nuestras propias limitaciones y finitud, pueden resultar en cerrazón, en una única verdad, en fin, en doctrina. Formamos personas esclavas de la monodimensionalidad de una mirada; encadenamos algunas jóvenes mentes a grilletes de verdad. ¡Sería maravilloso al menos recibir la advertencia que al buscar el saber podemos



resultar presas del mismo!

Qué importante es entonces insistir que la nuestra es solo una posibilidad de verdad; que no existe un método omni-abarcante e infalible; que cada ciencia aporta un poco para conocer un lado de la verdad. Porque hay muchas otras posibilidades, otras personas que han logrado vislumbrar otros lados del fenómeno que se ocultan para otras personas. ¿No es, acaso, en la pluralidad de perspectivas que podemos ver más, comprender mejor, saber más? ¿No son las voces y experiencias de otras personas las que nos ayudan a ver y sentir diferente? Empero, con frecuencia creemos que poseemos la verdad, la única que puede existir. Y así, caemos en un sueño dogmático, del que difícilmente podremos despertar. Por todo esto, bien parece que hay una actitud que nos acerca al saber: un escepticismo moderado, o en otros términos más positivos, la apertura a pensar que siempre es posible que la otra persona puede tener razón.

GRAFOTEXTOS



¿ERES TÚ?

Era una tarde de aquel hermoso noviembre. Llovía a cántaros y, por suerte, me refugiaba en el balcón saliente de una biblioteca no transitada hacía ya mucho tiempo, ubicada al centro de la ciudad. Muy di-vertido me parecía ver a la gente correr desesperada hacia las cafeterías y bares de los alrededores para evitar que el agua tocara un poco de su ser, sabiendo que era algo que inevitablemente tenía que ocurrir.

Era extraño, pues jamás en mis 25 años de vida la lluvia se había revelado de tal modo maravilloso; fascinada, decidí salir de aquel lugar dejando atrás mi taza de té negro ya frío. Asomé la cabeza por la ventana asegurándome de que la lluvia no se hubiese ido y, con determinación, corrí hasta la mitad de la calle solitaria y miré al cielo. De repente, un estruendo se escuchó en el lugar lleno de quietud, este provocado por un golpe realmente fuerte proveniente de un auto que se aproximó a mi costado derecho, el cual no noté al estar observando el cielo. Casi de inmediato me encontraba en el suelo rodeada de sangre en compenetración con el agua. Cerca de mi cuerpo inmóvil se hallaba un joven alto, de manos grandes y fuertes hombros. Su rostro... no logré reconocerlo bien, pues la niebla empezó a invadir el lugar sin explicación al-



AUTORA: DANIELA ALMONACID

guna; perdí la conciencia, y al despertar, me encontraba en una camilla rodeada de doctores que intentaban a toda costa invadir mi cuerpo de agujas con medicamentos que no tenían efecto alguno en mí. A un costado, aquel hombre que había visto en la carretera solitaria estaba ahora cubierto de agua y sangre. Aquella noche transcurrió de la manera más extraña posible; no podía mover mi cuerpo o emitir sonido alguno. Estaba inmóvil en la cama de un absurdo hospital en el que morían 3 niños cada media hora y las enfermeras los cargaban en camillas hasta la morgue, con rostros poco expresivos. Al fin y al cabo eso no me interesaba, después de este mal momento, por fin podría descansar: y así fue.

Al otro día mi cuerpo se sentía mejor; los golpes recibidos la noche anterior eran solo un recuerdo —sin olvidar el hecho de que las cicatrices eran enormes, pero como cualquier cosa: pasajeras—. Al llegar a mi casa encontré la misma situación diaria: mi madre y mi padre golpeándose el uno al otro bestialmente y, puesto que era una situación común, me era indiferente lo que llegase a pasar o no dentro de esas cuatro paredes. En ocasiones, era divertido ver cómo mi madre desgarraba la espalda de mi padre con sus uñas de bestia salvaje, y mi padre, quien no se quedaba atrás ante las agresiones, golpeaba con todas sus fuerzas cada parte del

cuerpo de ella. Parecía que estas situaciones les provocaban placer, y ¿quién era yo para prohibirles sentir aquello inexplicable provocado por el sadismo con el que actuaban? Exactamente: nadie. Y realmente no me molestaba, pues seguía el camino hacia mi cuarto, sacaba mi mochila y partía de nuevo hacia mi lugar no concurrido en donde pasaba día y noche como una loba solitaria. Era una de esas casas que no mucha gente conoce: a las afueras de la ciudad, en medio de la nada, con apenas una pequeña lámpara de luz tenue que necesita frecuentemente de una batería nueva, con unos cuantos muebles y dos estanterías, una puerta poco funcional y el silencio más sepulcral que pueda existir.

Una de aquellas noches, en las que salía a contemplar las estrellas a ese lugar, tuve la misma sensación que hace meses atrás había tenido en el momento de ser atropellada por un hombre de quien nunca tuve concepción de su rostro. Ignoré aquel sentimiento, porque supuse que sería otra de esas inexplicables alucinaciones que desde niña me han acompañado y de las cuales ya hacía parte la costumbre. Contemplé el cielo hasta eso de la 1 a.m., frente a la ventana echada a perder. Volví a mi asiento; era un sillón viejo pero muy acogedor; también tenía una cobija por si en algún momento el frío insoportable llegaba hasta lo más hondo de mis huesos; al lado izquierdo, un estante más o menos pequeño en el que se

encontraba una pila de libros viejos, sin orden específico. La sensación extraña que había tenido al principio seguía estando allí, por lo que decidí tomar un libro al azar del estante e intentar divagar un poco entre líneas. De repente, se escuchó el ruido de la puerta, indicio de que alguien estaba a punto de ingresar. Rápidamente me levanté y abrí la puerta justo antes de que el sujeto tras de ella lograra abrirla por completo. Al abrirla, encontré al mismo personaje que meses atrás había tomado mi cuerpo malherido y lo había conducido hasta el hospital. Nunca había logrado ver su rostro con claridad. Aquella madrugada había logrado hacerlo, y sus ojos de bestia salvaje desgarraron mi alma como nunca nadie lo había hecho; su mirada penetró en la mía, haciendo que fuera el momento más fascinante que he tenido en mucho tiempo.

Después de aquella inexplicable madrugada, salimos por un tiempo indefinido. No había mucho que decir, pues lo único que nos convocaba era la firmeza de la mirada y el deseo de los cuerpos. Sin embargo, los comportamientos de cada uno eran más evidentes; él: un hombre que aparentaba seriedad y firmeza en sus actos, pero salvaje en el momento de acariciar mi cuerpo con el deseo que caracteriza a las bestias que encuentran su alimento; y yo, como un animal en celo esperando a que él desgarrara mis entrañas como la



bestia que era. Todo transcurrió de la misma manera cada noche durante 6 meses; al fin y al cabo era lo que yo siempre había imaginado: el total desprendimiento de la sensibilidad del alma. A él, esta situación no le molestaba ni un poco, puesto que el placer era de ambos, hasta que un día las cosas cambiaron por completo. Su comportamiento era más extraño de lo usual; tocaba mi cuerpo con un calor aparentemente humano que jamás había notado en él, lo cual me desagradaba totalmente. Sus manos eran cálidas y demostraba una ternura similar a la de un cachorro agradecido con la mano que le da de comer.

La situación evidentemente no era de mi agrado, pero siempre y cuando estuviese él dispuesto a complacer mis deseos, no había nada malo en que se mostrara un poco sensible.

Tiempo después, aquel deseo no llegaba a satisfacerme, pues terminaba convirtiéndose en una de las rutinas más agotadoras de las que yo no quería ser partícipe. Así que, como desde el comienzo quería estar completamente sola y aunque probablemente iba a extrañar aquella situación, para nada era una necesidad.

Después de varios meses, decidí volver al lugar del accidente, en donde cité a aquel hombre (hasta ahora no tengo idea de cuáles fueron mis razones para hacerlo) y él, creyendo que era una ocasión especial, aceptó sin pensarlo. Fuimos a caminar rumbo al lugar que

frecuentamos meses atrás y entablamos una conversación tan natural; casi parecía que éramos buenos amigos. Nos decidimos, después de vacilar por unos instantes, a iniciar con lo de siempre, pero lo que ninguno de los dos esperaba era que mi semblante cambiase por completo; ya no existía rastro alguno de la persona que yo había sido durante aquella conversación. Lo que me invadía ahora era un instinto bestial de ver sus entrañas desgarradas por un hermoso cuchillo, brillante como cualquier estrella. Tomé el cuchillo y empecé a perforar su cuerpo; me pro-

vocaba placer verlo desangrarse: era hermoso

En la punta del cuchillo puse un hermoso anillo de oro y lo acerqué a su mirada agonizante, diciéndole con el mayor descaro posible que nunca había querido llegar tan hondo con él, que amaba las circunstancias pasajeras y clandestinas, y que en ese momento solo quería su cuerpo de bestia inmóvil. Siempre, siempre lo había preferido así.



LIBROS VS. INTERNET

Elatón, en uno de sus más célebres diálogos, expone el hecho de que la escritura como medio para entender o hacer llegar mejor las ideas era deficiente, pues no dejaba la posibilidad a la memoria de adquirir y aprender en su esencia todo dicho lo por medio de la tradición oral. Algo que al parecer nunca superó Platón, fue la escritura como medio de darle algo de forma a lo que decimos, al decir que “tan pronto como adelantado mi lectura, me encontré con que mi hombre no hacía intervenir para nada mi inteligencia, [...] y que en lugar de la inteligencia ponía al aire, el éter, el agua y otras cosas igualmente absurdas”.

Es por ello que vale la pena ver los cambios que ha tenido la lectura a través del tiempo. Hoy día es evidente que las nuevas generaciones, conforme avanza la tecnología, leen de forma distinta a la que hace cincuenta años se hacía, así mismo los niveles de adaptación son correspondientes. Es decir ¿será que estamos experimentando lo mismo descrito por Platón, pero en la época contemporánea? No es de extrañar que nuestros estudiantes se quejen por hacerlos leer textos que ellos aducen que no sirven para nada. Pero lo que no se dan cuenta, es que el docente ya no busca que se aprendan textos largos; lo que busca

AUTOR: ANDRÉS DAVID CORREA

es desarrollar capacidades cognitivas utilizando como excusa la lectura. Sin embargo, las dinámicas por las que estamos pasando, nos han obligado a tener que cambiar la forma en la que exponemos una lectura para las nuevas generaciones.

Quizá los lectores acostumbrados al libro vean, cual Platón, una pérdida de tiempo y atención en el intento de leer libros en digital. “Como escribía el crítico literario George Steiner en 1997, «los silencios, el arte de la concentración y la memoria, el lujo del tiempo necesario para la alta lectura son ya en gran medida un vestigio del pasado».” (Steiner, 1997, como se citó en Carr, 2010). Al parecer estamos pasando por la misma transición que por la que estuvo pasando la sociedad del viejo Aristocles. En efecto, la tecnología vino para quedarse al mejor estilo de la locución latina *Veni, vidi, vici* y no es de esperar que se vaya. El Internet en cierta forma ha dinamizado un poco más la adquisición de libros, pese a que estos mismos en formato físico, en muchas ocasiones, no son de fácil acceso por parte de quienes buscamos en la lectura, una de las formas más arcaicas de adquirir conocimiento, una alternativa para escapar a la realidad de hoy día. Pero el problema no es que las personas no lean, el problema es la forma en que lo están haciendo, y si es esa forma están adquiriendo el conocimiento necesario que les ayude

a comprender lo que leen: no olvidemos que la memoria también parece estar quedando relegada.

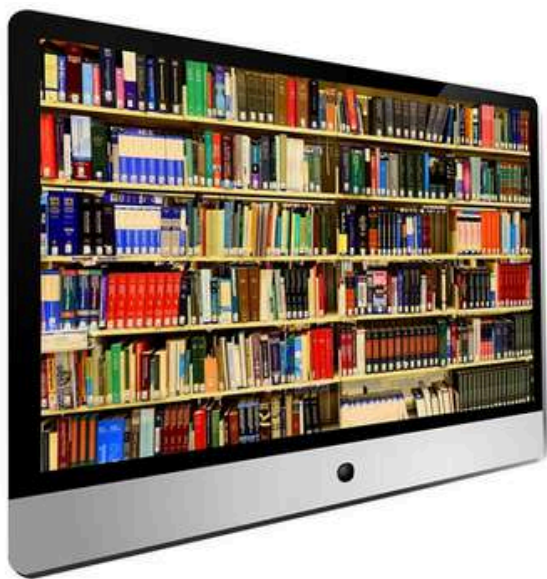
El “problema” de Internet

Todo parece indicar que el Internet está relegando de a pocos al libro. Es natural que cada cambio en cuanto a la forma en adquirir la información se refiere, esté provisto de quienes se afanan por mostrar sus desarrollos que, en la práctica, parecen facilitarnos las cosas. Es decir, que quienes se encargan de dar a conocer la tecnología, han visto en la venta de libros una opción que derrocó al libro del imperio de la lectura que tuvo por siglos. Pero este caso es para sentarnos a verlo con la mayor atención posible. En un mundo que no se detiene, el afán en la adquisición de cosas, objetos y servicios, no nos ponemos a analizar si tal o cual producto es de provecho pese a su apta funcionalidad. Recordemos que no todo lo funcional, es, necesariamente, útil para la satisfacción de nuestras necesidades.

El problema consiste en que, como dijimos anteriormente, por lo visto, los medios digitales para fomentar la lectura, atañen un poco la concentración y la memoria. Si bien el acceso a libros que en muchas ocasiones son de difícil adquisición, no hay nada como el ritual para el que se presta, sin ningún impedimento aparte del que acabamos de nombrar, el libro en esa búsqueda que a todos nos gusta por

tener el preferido. Sin embargo, el negocio editorial está cada vez más interesado en los medios de difusión digitales, ya que son de más fácil manejo y no requieren el gasto y operación de los mismos recursos que los que requiere la impresión de libros físicos. Incluso, a las editoriales cada libro les cuesta la mitad de lo que cuesta un libro de papel, y su difusión y venta es más sencilla que la del otro tipo de texto.

El problema no es el medio sino el contenido y la forma como se lee hoy día. En lo particular muchos estarán de acuerdo con Carr cuando preferimos las lecturas tradicionales con libros tradicionales en instancias tradicionales. Los muchachos de hoy día



leen en el celular o en el PC, textos nuevos donde intervienen muchas personas e incluso hasta con música pueden hacerlo. En determinados casos, el desarrollo de la inteligencia está en desuso, y la diferencia la plantea Carr cuando expone:

Mientras el tiempo que pasamos buceando en la Red supere de largo el que pasamos leyendo libros, en tanto que el tiempo dedicado a intercambiar mensajes medibles en bits exceda grandemente al tiempo que pasamos redactando párrafos, a medida que el tiempo empleado en saltar de un vínculo a otro sobrepase con mucho al tiempo que dedicamos a la meditación y la contemplación en calma, los circuitos que sostenían los antiguos propósitos y funciones intelectuales se debilitan hasta desmoronarse. (Carr, 2010, p. 113)

Con todas las capacidades que tienen las nuevas tecnologías, sin lugar a dudas, nos estamos alejando de una manera casi diametralmente distinta



a otras formas de leer el mundo. También no cabe duda de que el libro, pese a haber encontrado un contendiente como nunca lo hubo hasta ahora, jamás podrá ser superado por completo, pues hasta donde es sabido, los libros no

necesitan ser cargados con regularidad para poder acceder a su contenido, así que uno se puede pasar horas enteras leyendo sin que salga un aviso en la hoja que diga “batería al 15%”.

AUTOR: JOHN ALEXANDER MARTINEZ GRANADOS

*¿Alguna vez, te dijo-
que era la última noche?
¿El beso que jamás te había dado?
¿El último descenso al sexo?*

*La noche presenció
la muerte de un amor
qué pena sin llanto
memoria que se entierra
en el último beso
en la última noche*

*Cadáveres de caricias
que los aleja
el remo de los días*



*Florece la mirada
en el vientre de la flor*

*Las raíz
está lista*

*Despierta la luz
al amor*

EVENTOS CUBIERTOS



Entrevista a Freddy Ayala

DON QUIJOTE EN CUENTERIA: EL CLÁSICO QUE COBRA VIDA A PURA RISA Y LIBERTAD

El profesor Freddy Ayala, narrador oral, licenciado en literatura, en el marco de su proyecto de narración oral, desmonta la imagen del "libro ladrilludo" para revelar el humor y la vigencia del Quijote en el siglo XXI, sesión tras sesión en El Vagón.



ENTREVISTADORA: VALENTINA
BERNAL GUTIÉRREZ
estudiante de 5to semestre de la
licenciatura en humanidades y
lengua castellana en la Universidad
la Gran Colombia

¿Quién no ha escuchado sobre El Quijote de la Mancha, para muchos es un libro denso, que se lee en algunos colegios más por obligación que por placer, ¿será cierto? El profesor Freddy Ayala, cuentero con una larga trayectoria y miembro de la Universidad La Gran Colombia, ha emprendido una verdadera aventura para demostrar lo contrario. Con su proyecto "Don Quijote en Cuentería", Ayala se ha propuesto narrar los 126 capítulos completos de la obra de Cervantes, pero con una fórmula particular: libertad, humor contemporáneo y oralidad. En un formato íntimo, principalmente en el espacio de El Vagón, la propuesta se puede tomar como una adaptación o mejor, una resignificación escénica que toma el humor esencial del Quijote —ese que va desde los golpes hasta los chistes filosóficos— y lo trae a nuestro presente de manera novedosa. Conversamos con el profesor Ayala sobre cómo el arte, la risa y el trabajo colectivo son el motor para que esta obra maestra de la literatura no solo se lea, sino que se viva y se escuche en colectivo.





Proyecto: Don Quijote en Cuentoría.

Liderado por: Prof. Freddy Ayala.

En redes: Búscalo en YouTube como @frediayalaquijote.

Mención en prensa: El proyecto fue destacado en el artículo "Don Quijote en Cuentoría: un romance por la narración" en Colombia Visible de Caracol.

-V.B: Profe, lo que queremos enfocarnos en esta entrevista es en el proyecto de El Quijote de la Mancha que actualmente se desarrolla principalmente en el espacio del vagón.

¡Bienvenido!

V.B: ¿CÓMO HA LOGRADO QUE ESTE CLÁSICO, QUE A VECES ES VISTO COMO UN LIBRO "LADRILLUDO", COBRE VIDA CON FRESCURA Y HUMOR?

F.A. Hola, muchísimas gracias por la invitación, por la entrevista y por la oportunidad de dar a conocer el proyecto. Este hace parte de mi proyecto de investigación que actualmente desarrollo con la Universidad de la Gran Colombia.

Es un proyecto que se titula Don Quijote en Cuentoría, que empezó como un propósito de laboratorio, como de taller. Quería que fuera un espacio íntimo para invitar amigos a experimentar sobre cómo contar un cuento. Con el tiempo, se convirtió en un espacio abierto de difusión al público.

El ejercicio consiste en contar todo el libro del Quijote de la Mancha. Es un libro que contiene aproximadamente 126 capítulos, divididos en dos partes: la primera publicada en 1605 y la segunda en 1615. Lo que hago es, desde la cuentería, narrar cada uno de esos capítulos.

Empezamos en la primera semana del mes de agosto del año 2024. En este momento ya vamos en el capítulo 79 (a la fecha, octubre), y el objetivo es culminar los 126 capítulos entre abril y mayo de 2026, a más tardar.

Lo que hacemos es, básicamente, contar este libro desde la libertad. ¿Qué quiere decir “desde la libertad”? Desde nuestra interpretación. Las personas no van a ver una adaptación literal del libro, sino más bien una interpretación libre, adaptada a un humor contemporáneo, a una versión muy propia de la cuentería y de la oralidad.

Casi que es una resignificación. A veces, incluso, llegamos a cambiar partes de la historia.

V.B: ¿QUÉ ROL JUEGA EL HUMOR EN ESTA DINÁMICA? ¿ES COMO UNA HERRAMIENTA PARA QUE ESTE CLÁSICO ATRAIGA MÁS PÚBLICO? ¿O ES COMO UNA FORMA MÁS HONESTA DE LEER LA OBRA?

F.A: Digamos que el humor hace parte de Don Quijote. El humor en sí, más que una herramienta, es la esencia del libro. Don Quijote es supremamente cómico. Para la época resultaba muy risible, y si uno lo lee con detenimiento, el libro es humorístico, 100 %

Hay formas distintas de humor. Desde el cuerpo, por ejemplo: Don Quijote de la Mancha es golpeado, y esos golpes nos resultan humorísticos. Sancho Panza no puede con su corporalidad; desde ese



punto de vista, todo el tiempo está generando humor.

También hay humor desde el lenguaje. Por un lado, Sancho Panza habla desde su popularidad, enuncia conceptos que ni siquiera entiende, dice groserías. De la misma manera, Don Quijote lo corrige, lo cual produce que en ese contraste haya humor.

Hay humor desde la situación misma. Por

Ella se quedó pensando eso durante mucho tiempo, porque no tenía estudio ni contexto, así que pensaba que los muñecos realmente hablaban. Desde el cuerpo, desde la situación y desde el lenguaje, hay humor.

Hay humor en las historias que se cuentan, porque Don Quijote en Cuentaría es un libro atravesado por la narración. Hay una constante vocación a la oralidad. Casi siempre son historias



ejemplo, cuando Don Quijote confunde una obra de títeres con la vida real. Él piensa que lo que está sucediendo en el teatrino es verdad y termina destruyéndolo. Sancho Panza lo cuestiona, y eso es chistoso. No sé si te parece chistoso que alguien confunda la vida real con una obra de títeres. Eso es cómico, porque además es factible que suceda.

Mi mamá me contaba, por ejemplo, que cuando era niña vio una obra de títeres y no podía creer que un muñeco hablara.

de desamores, y en esos desamores hay triángulos o cuartetos amorosos, lo cual también es chistoso.

La última historia que fue muy divertida fue la de una pareja envuelta en infidelidades. A la muchacha la obligan a casarse con un hombre rico y al pobre lo rechazan. Al final, el pobre finge que se va a suicidar y todo resulta una farsa. Entonces, desde ahí también es cómico.

¿QUE HA PASADO?

Que nos han hecho pensar que es “de estudio”, porque a veces el lenguaje es antiguo. Pero la lectura es como la vida misma: uno se va acostumbrando. A medida que uno lee, solo tiene que acercarse con paciencia.

Ahora, ¿qué hago yo? Tomo ese mismo humor que está en Don Quijote y lo recontextualizo. Lo hago desde la corporalidad, porque mi propuesta es escénica: desde las caras, desde el cuerpo, desde el error. Implemento muchos elementos escénicos como los títeres, el teatro de sombras y la música, pero nada de eso lo sé hacer realmente. Todo lo hago mal, y eso le resulta cómico al público.

Por ejemplo, no sé tocar saxofón, no sé manejar títeres. Mañana voy a hacer ventriloquía y tampoco sé hacerlo. Entonces, me pongo un tapabocas y digo que tengo gripa, pero en realidad estoy fingiendo. Lo que hago es tomar ese mismo humor del Quijote y resignificarlo.

En conclusión, el humor no es una herramienta: el humor es la esencia del libro, y también es la



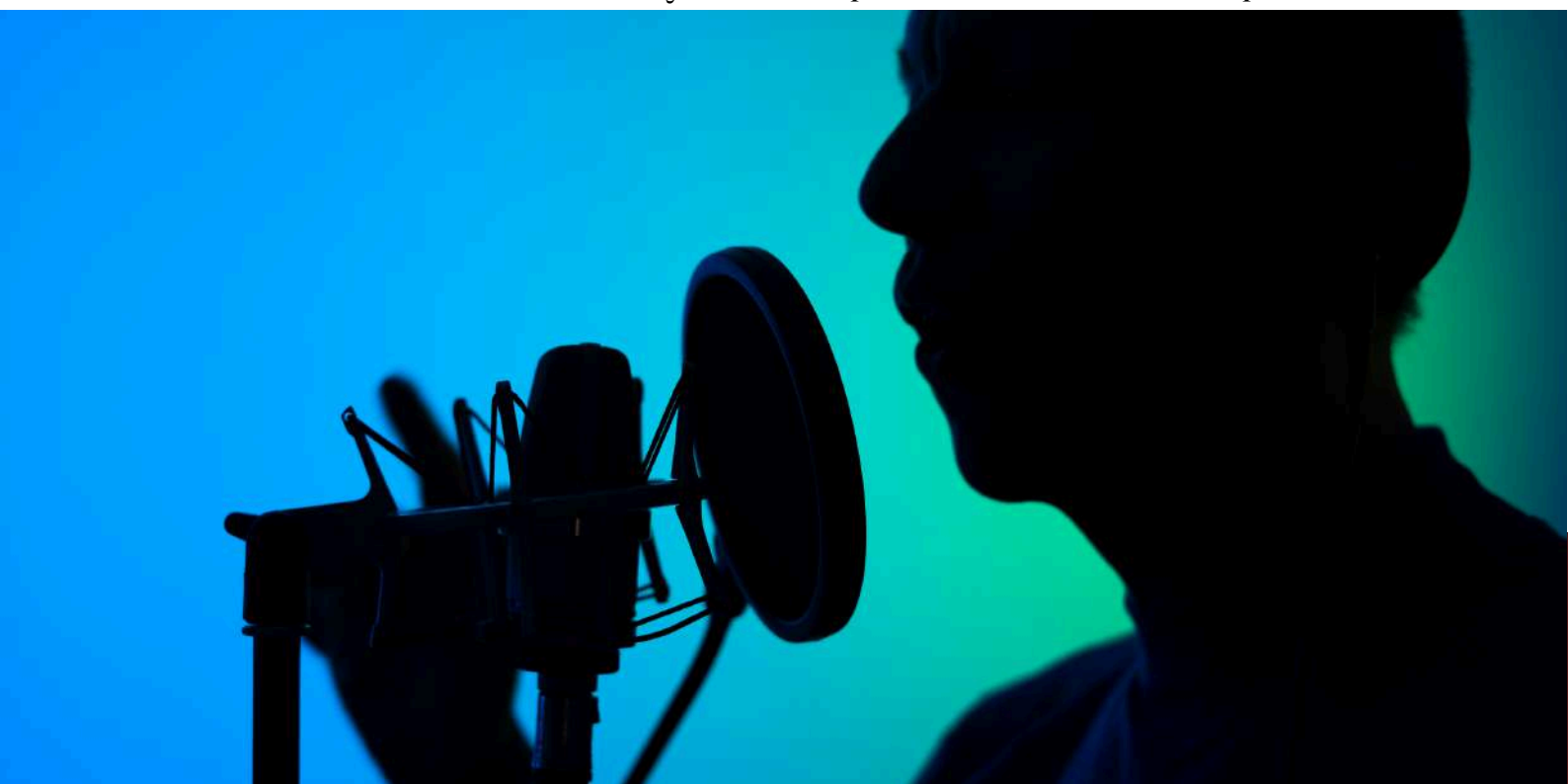
esencia de Don Quijote en Cuentaría.

V.B: ¿QUÉ LE APORTAN ESTAS OTRAS MIRADAS Y ESTA COMPRENSIÓN A ESTA OBRA, QUE TRADICIONALMENTE SE LEE EN SOLITARIO?

F.A: Este proyecto es profundamente colectivo. Sin el equipo que me acompaña, no habría llegado al capítulo 79. Me apoyan estudiantes y artistas de distintas universidades: Daniel Bena-

además de invitados especiales, como un médico aeroespacial que mezcla medicina y narración en su propuesta Cuentecilina. Artistas plásticos como Catherine Leal, Cristian Vivas y David han aportado con obras para la parte escenográfica.

Aunque yo lidero el proyecto, sin ellos no sería posible. La Universidad La Gran Colombia nos brinda el espacio, y el público es esencial: sin público no



Buitrago, Wilmar Martínez, Lisette, Johnny —quien graba las funciones—, mi hermano Carlos Ayala con la música, y colegas como Carlos Sierra y Nicolás Ortiz. Todos ellos ayudan a abrir el espacio, contar historias y convocar público.

También se han sumado grandes cuenteros como Mauricio Linares, Mauricio Grande y Alfredo

hay narración oral. A diferencia del libro, que existe por sí mismo, la cuentería solo cobra vida cuando alguien escucha.

V.B: ¿PROFE, CÓMO SE ENCUENTRA EN YOUTUBE?

F.A: Como @frediayalaquijote o fredialexanderayalaherrera, y ustedes pueden buscar todos los capítulos. Hoy me llegó una noticia muy bonita: me

llegó un artículo que sacó Caracol en un portal que se llama Colombia Visible, lo pueden buscar, se llama Don Quijote en Cuentaría: un romance de la narración.

V.B: Como cuentero, usted debe estar atento al ritmo y a la voz.

**¿QUÉ DESAFÍOS PARTICULARES SE ENCUENTRA AL NARRAR LOS DIÁLOGOS Y LAS DESCRIPCIONES DE CERVANTES EN VOZ ALTA?
¿Y HAY ALGÚN PERSONAJE QUE DISFRUTE ESPECIALMENTE?**

F.A: Los mayores desafíos están en los diálogos más filosóficos del Quijote, cuando Don Quijote y Sancho se ponen a hablar de la vida. Ahí me pregunto cómo contar eso sin aburrir al público, porque son páginas y páginas de reflexión. Mi meta es que la gente se entretenga, así que busco relacionar esos momentos con la actualidad para hacerlos más ligeros y cercanos.

Disfruto mucho a Sancho Panza, porque todo lo que le pasa es divertido,



y también a Don Quijote. Me encantan las historias de enamorados dentro de las novelas del libro: esos personajes pobres, torpes y perdedores que, aun así, logran ser felices. Incluso los animales, el caballo y el burro, me parecen entrañables; planeo dedicarles un capítulo porque, aunque casi no hablan, son muy graciosos.

V.B: Después de tantas sesiones,

¿HAY ALGÚN CAPÍTULO O ALGUNA AVENTURA QUE PAREZCA MÁS HILARANTE O QUE HAYA GENERADO LAS MEJORES REACCIONES?

F.A: Sí, hay capítulos muy cómicos. Hace poco hicimos uno muy divertido con títeres: la historia de Maese Pedro, un titiritero con un mico que adivinaba el presente. Don Quijote se exaltó tanto durante la función que terminó destruyendo la obra. Luego se descubre que Maese Pedro era Ginés de Pasamonte, un ladrón reformado que ahora usaba el engaño no para robar, sino para hacer soñar a los demás. Me pareció una reflexión muy bonita: existe un engaño que manipula y otro

que inspira.

También recuerdo la historia de Quiteria la Bella, Camacho el Rico y Basilio el Pobre. Quiteria y Basilio se amaban, pero su padre la obliga a casarse con el rico. En plena boda, Basilio finge atravesarse con una espada y, antes de “morir”, pide casarse con Quiteria. El padre acepta y, una vez casados, Basilio revela que todo fue una farsa. Al final todo termina bien gracias a Sancho, la comida y el humor.

además de invitados especiales, como un médico aeroespacial que mezcla medicina y narración en su propuesta Cuentecilina. Artistas plásticos como Catherine Leal, Cristian Vivas y David han aportado con obras para la parte escenográfica.

Aunque yo lidero el proyecto, sin ellos no sería posible. La Universidad La Gran Colombia nos brinda el espacio, y el público es esencial: sin público no



Ese capítulo me hizo reír mucho.

V.B: Desde su perspectiva,

¿CUÁL DIRÍA QUE ES EL MAYOR APRENDIZAJE QUE UN ESTUDIANTE UNIVERSITARIO PUEDE OBTENER DE EL QUIJOTE HOY, EN EL SIGLO XXI, MÁS ALLÁ DE LA LECCIÓN DE LENGUA Y LITERATURA?

A: Creo que, desde Don Quijote, todos deberíamos encontrar tiempo para el

arte y la cultura. Hoy estamos acostumbrados a consumir solo entretenimiento vacío —lo que ofrecen la televisión o las redes sociales—, donde, como dice Byung-Chul Han, “ya no hay narración”. Por eso, especialmente quienes somos licenciados en Humanidades y Lengua Castellana, tenemos el deber de acercarnos y acercar a otros al arte: al teatro, a la narración oral, a la literatura. Debemos motivar a nues-



tros estudiantes a ver teatro, a consumir arte como parte de la vida cotidiana, así como se consume la comida. El arte también alimenta el espíritu.

A quienes creen que El Quijote es un libro pesado o una obligación, les diría que se dejen llevar y lo lean con paciencia. En sus páginas está toda la vida: el amor, el desamor, la muerte, la política, la economía, la enfermedad, el ego. Hay que leerlo sin prisa, con interpretación y reflexión, porque la literatura no solo da placer, también exige comprensión profunda.

Además, El Quijote no es perfecto: tiene errores de sintaxis y léxico, pero justamente en eso está su valor, porque refleja lo que somos. Don Quijote busca ser un gran caballero; Sancho sueña con gobernar su ínsula; y yo sueño con que todos vean cómo cuento Don Quijote. En el fondo, todos compartimos esa búsqueda: queremos ser alguien, alcanzar un ideal, aunque a veces fracasamos en el intento. Eso es, precisamente, lo que nos hace humanos.

V.B: ¿QUÉ DEBEN SABER LOS JÓVENES PARA ANIMARSE A DARLE UNA OPORTUNIDAD?

F.A: Invito a todos a que asistan, así sea por curiosidad, pero que vayan y se dejen entretener un rato. Muchos piensan: “¿Yo qué voy a ir a eso?” o creen que me pongo simplemente a leer El Quijote, pero no es así. Es una oportunidad para conocer artistas y

disfrutar de algo diferente. No estoy solo: vienen invitados cada semana. Mañana, por ejemplo, se presentará una rapera de Kennedy llamada Oshun, también el cuentero médico del que hablé, un cuentero de la Universidad Distrital... Hace poco estuvo un ventrílocuo. Siempre hay voces nuevas y estilos distintos.

Este proyecto integra muchas formas de arte y permite distraerse, imaginar y ver la vida desde otra perspectiva. Además, es una experiencia única: cuando termine El Quijote, no volverá a repetirse. Ya ha quedado documentado en radio, en UD Estéreo, y en los videos de YouTube, pero el momento en vivo es irrepetible.

Por eso invito especialmente a los estudiantes de la Universidad La Gran Colombia a que me acompañen, aunque sea anímicamente. Cada semana les envío la invitación, porque cada función es un instante único que, una vez pasa, no vuelve.



AGRADECIMIENTO EDITORIAL

El equipo editorial extiende un profundo agradecimiento a autores y autoras que aceptaron compartir su sensibilidad creativa en estas páginas; por abrirnos la puerta de sus mundos y poner su esfuerzo para hacer de esta revista un espacio vivo donde convergen distintos pensares, estilos y geografías. Su participación no solo enriquece este Decimotercer número del Grafógrafo, sino que impulsa el sentido mismo del proyecto: celebrar la creación, la reflexión y el poder transformador de la escritura. Esta publicación existe por su generosidad y al brillo particular de cada una de sus obras.

A todos ustedes, nuestro respeto, nuestra admiración y nuestro reconocimiento. Gracias por creer, por escribir y por sumarse a esta travesía editorial.

POLÍTICA EDITORIAL

Grafógrafo UGC, mediante su equipo editorial, y en concordancia con sus objetivos y valores como marca, se establece como una publicación de periodicidad semestral. Esto con el fin de seguir generando un espacio de interacción entre los estudiantes, la comunidad universitaria en general, la cultura y la literatura.

De manera que la revista y cada uno de los miembros del comité, se comprometen a hacer la entrega de cada número al final del semestre, independientemente de las demás actividades, conversatorios y eventos que se realicen, con el fin de lograr entregar un total de dos números cada año.

CONVOCATORIA

Para llevar a cabo las convocatorias realizadas por cada comité editorial, se tienen en cuenta las fechas del calendario académico respectivo, estas se difunden por las distintas redes sociales, y deben tener en cuenta las decisiones gráficas que contengan las siguientes indicaciones: fecha máxima de recepción, categorías: textos creativos (cuentos y poemas cortos), textos académicos, reseñas cinematográficas y literarias, textos externos (textos ajenos a la Universidad La Gran Colombia y que reúnen las categorías anteriormente mencionadas); fuente y tamaño de fuente (Times New Roman, 12 puntos); interlineado 1.5; extensión máxima dos cuartillas. El formulario de inscripción va adjunto a la pieza gráfica.

El ordenamiento de la revista es parte de las decisiones de los miembros del comité vigente. Por otra lado, la convocatoria que concierne a los docentes se hace por medio de la sugerencia vía correo electrónico. La

difusión de las convocatorias se hace hasta las fechas concretadas por el equipo editorial. Es menester que cada miembro procure comunicarse con las redes sociales oficiales de la universidad, facultad y licenciatura para que desde allí se comparta dicha información.

SELECCIÓN

La recepción, selección y edición de textos, para cada uno de los números de la revista, se realizará por parte de todos los miembros activos del comité editorial, quienes estarán a cargo de la publicación correspondiente al semestre que se encuentre en curso, de manera imparcial y profesional, de manera que se proporcionen evaluaciones justas.

De manera que una vez cerradas las convocatorias todos los estudiantes pertenecientes al comité editorial deberán clasificar, leer y retroalimentar cada uno de los textos que sean recibidos como aporte para el número en cuestión. Se debe tener en cuenta

los parámetros establecidos al momento de la publicación de la convocatoria, los cuales contemplan efectos como la extensión y la relación de pertinencia con la categoría a la que se postula cada uno de los textos, con el fin de mantener los parámetros de objetividad, calidad e imparcialidad que caracterizan cada una de las publicaciones que se realizan en nombre del Grafógrafo UGC.

PROCESO DE REVISIÓN DE PARES

Todos los artículos serán sometidos a un proceso de arbitraje anónimo a cargo de evaluadores pertenecientes al comité editorial de Grafógrafo UGC, quienes son seleccionados para dicha función. Las correcciones de forma necesarias hechas por el Comité Editorial de la revista deberán ser tenidas en cuenta por el autor ya que estas consideran la totalidad del texto leído y socializado por cada par editorial. El Comité Editorial define la publicación de los textos aprobados en el número correspondiente.

RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES

Todos los autores que se reflejan en el trabajo deben haber contribuido activamente en el mismo. Grafógrafo UGC proporciona a los autores unas instrucciones claras donde se explican los conceptos de autoría académica, especificando que las contribuciones deben quedar claras.

Los editores de Grafógrafo UGC piden la declaración a los autores de que cumplen con los criterios de la revista en relación con la autoría. En caso de darse un conflicto en los derechos de un trabajo publicado, los editores de Grafógrafo UGC se pondrán en contacto con el autor que reclama su autoría para establecer la veracidad del caso. Si los editores lo estiman oportuno, se cerrará el acceso temporalmente al artículo en cuestión hasta que se tome una decisión final.

TRATAMIENTO DE DATOS Y OBRAS SELECCIONADAS. DERECHOS DE AUTOR. POLÍTICA ANTIPLAGIO

Frente al tratamiento y uso de datos personales, la Ley estatutaria 1581 de 2012 “Habeas Data” acoge al Grafógrafo UGC al recolectar información para el ordenamiento y nombramiento de los postulantes en categorías para la edición saliente, el autor de la obra a postular autoriza el uso de los datos registrados para su publicación (Nombre, cargo, lugar de trabajo o estudio, ciudad, correo electrónico para el contacto), además de que acepta la veracidad y pertinencia de estos, y demás principios contemplados en el Artículo 4 de dicha Ley.

Grafógrafo UGC no debe recolectar ni hacer uso o tratamiento con datos sensibles salientes de los postulantes (ver art. 5 Ley 1581 de 2012).

Las obras contenidas en las ediciones de Grafógrafo UGC se pueden reproducir, distribuir y comunicar públicamente en formato digital, siempre

siempre y cuando se reconozcan los nombres de los autores y su dependencia institucional, y a la Universidad La Gran Colombia. Se permite citar, adaptar, archivar y crear a partir del material, para cualquier finalidad (incluso comercial), siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, se proporcione un enlace a la obra original y se indique si se han realizado cambios. La Universidad La Gran Colombia no retiene los derechos sobre las obras publicadas y los contenidos son responsabilidad exclusiva de los ponentes, quienes conservan sus derechos morales, intelectuales, de publicidad y privacidad.

A partir de herramientas de detección de plagio, se hará la revisión de cada texto recibido, de igual forma, en los textos académicos se ejercerá una rigurosa revisión en los listados de referencias bibliográficas y citas mencionadas para la construcción de dicha publicación, acogiéndose a las Normas APA sexta edición de la Universidad La Gran Colombia. Los textos postulados que contengan plagio serán automáticamente descartados, notificando al autor de los contenidos detectados.

El aval sobre la intervención de la obra (corrección de estilo, revisión, traducción, diagramación) y su posterior divulgación se otorga a partir de una licencia de uso y no a través de una cesión de derechos, lo que representa que la Revista Grafógrafo, la Facultad de Ciencias de la Educación y la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, y la Universidad La Gran Colombia se eximen de cualquier

que se pueda derivar de una mala práctica ética por parte de los autores. En consecuencia, de la protección brindada por la licencia de uso, la revista no se encuentra en la obligación de publicar retractaciones o modificar la información ya publicada, a no ser que la errata surja del proceso de gestión editorial. La publicación de los contenidos no representa regalías para los contribuyentes.

El retiro de un artículo se solicitará por escrito con un documento impreso al Comité editorial y se formaliza con la respuesta oficial del comité.

APOYOS DESDE COMITÉS DE ÉTICA

Los editores atenderán a las recomendaciones del Comité de Ética en Publicación (COPE), el Consejo de Editores Científicos (CSE), u otro órgano competente, si se necesita más asesoramiento.

El comité editorial de Grafógrafo UGC perseguirá los casos en que se sospeche mala conducta y que se manifiesten durante los procesos de revisión por pares y publicación. Si se confirma un caso de mala conducta, los editores pueden considerar la imposición de vetos a los autores por un período de tiempo.





UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

